Año VII Número 5.565
Número suelto : 15 Francos
Un semestre : 450 Francos
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 26 ABRIL 1951

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

EN LA FECHA SEÑERA

UNA VIDA NUEVA

POR acuerdo de nuestros Congresos, el Primero de Mayo de este año —el duodécimo que celebramos en el destierro— tiene una significación especial que le da realce. Es el Dia de la Solidaridad con los compañeros de Barcelona, homenaje a la protesta viril que anuncia para plazo corto el derrumbamiento de la tiranía franquista, sin que basten a impedirlo todos los recursos que el terror pone al alcance de los dictadores. De igual manera que no hay veneno que no tenga su triaca, el terror, cuando se extrema y prolonga, ofrece la contrapartida de que habitúa al peligro a quienes lo padecen y llega un instante en que hasta los más pecatos y encogidos se sienten con ánimos para desafiar a los corchetes y verdugos. Es el caso del pueblo español, cuya capacidad de sufrimiento está agotada por todas las desventuras e infamias que la traición y el crimen, en monstruosa coyunda, arrojaron sobre él hace quince años. Un levantamiento armado para presentar batalla a un Estado-gendarme que invierte en gastos de ejército y policía casi la mitad del presupuesto nacional no le está permitido al pueblo español. Un levantamiento civil, sí, y eso ha sido la huelga de Barcelona y esa trascendencia tienen las repercusiones que siguieron en Madrid y en otras ciudades españolas. El intruso miserable de El Pardo, desleal a la monarquía, a la República y a sus propios asociados de felonía; el jifero con sangre de culebra que ha sacrificado friamente a más de un millón de españoles para que en las monedas depreciadas —trasunto de los treinta dineros de Judas—, símbolo vil de un país arruinado, aparezca su efigie de asesino por la gracia de Dios y para que su hija plebeya celebrara bodas más ostentosas que las de la reina de Inglaterra, podrá matar aún a diez, a veinte a un centenar de infelices elegidos como víctimas expiatorias para que sirvan de escarmiento a los demás, pero no puede fusilar o llevar a la horca a millones de ciudadanos que mediante una rebeldía pasiva hagan patente su repulsa hacia el régimen. Por eso claudicó el dictador en Barcelona. Y Barcelona, repetimos, es el comienzo.

Como siempre cuando llega esta fecha señera en los anales de las luchas del proletariado, nos vienen al recuerdo las jornadas de antaño: los largos desfiles, flameantes al viento las viejas banderas; las arengas que tenían acentos de clarín; el testimonio de fuerza creciente que el Primero de Mayo representaba. ¡Tiempos idos, tan próximos y, sin embargo, tan distantes por la proyección dramática que tendrán en la historia de España! Pero tiempos también que volverán, que empiezan a volver y nos compensarán, hasta donde es posible, de las amarguras pasadas. Lo que no tendrá compensación nunca serán los daños atroces que España ha soportado por causa de quienes —cínicos además de canallas—, se titulan sus salvadores. De esa ráfaga de locura iracunda que ha pasado por Europa, arrasándolo todo, bajo el nombre de totalitarismo, acaso los historiadores saquen alguna disculpa en favor de Mussolini, de Hitler, de Stalin mismo. Todos ellos —concedámosles ese triste mérito— se propusieron, y en muchos aspectos lo consiguieron, el engrandecimiento de su país, no importa a costa de qué medios, ahogando la libertad individual y deificando, por contra, el Estado, aunque a la postre, como era inevitable —y lo será siempre—, abocaran a la derrota cuando su poderío parecía ser mayor. Para Franco y los suyos no habrá disculpa posible en las crónicas venideras. Desbrozada de mentiras la verdad histórica, nadie podrá explicarse por qué se sublevó, ni para qué, como no sea —y eso es lo que hará que la posteridad maldiga su nombre como el de un criminal que además fué un imbécil— para hacer de España un cementerio, para someterla al hambre y a la ignominia, para aislarla de la relación internacional como un país proscrito y para resucitar unas costumbres que son una bárbara traslación del medioevo y la irrisión de todo el mundo civilizado. ¡Singular cruzada salvadora esa que ha convertido a España en el imperio del piojo y del andrajo y ha hecho de la mitad de los españoles unos mendigos de profesión o en potencia!

Celebremos este Primero de Mayo todavía en el destierro, pero con la certeza de que sobre los Pirineos clarea el alba, término de una agonía espantosa que dura ya tres lustros. Saludemos con emoción las viejas banderas. Cantemos nuestros himnos de fe. Y que nuestro pecho se hinche con el aire caliente de la primavera. Curtidos por todas las adversidades, sabemos que la vida no se acaba este año. ¡Al revés, abundan los motivos para pensar que este año empieza una vida nueva!

Hojas de almanaque

La mosca y la vaca

ES natural que nuestros Congresos hayan sido y sean comentados. Había que esperarlo. Yo añadiría que debemos agradecerlo. Pero hasta cierto punto. Quiero decir que hay comentarios y comentarios. Unos correctos y, por lo tanto, perfectamente lícitos, aunque sean adversos. Otros... Ya sé yo que la serenidad, eso que los griegos clásicos llamaban ataraxia, no es bien común a todo el mundo, sobre todo cuando se trata de juzgar los hechos ajenos, para lo cual no hay nada mejor, por lo visto, que olvidarse de los propios. Y hay cada crítico por ahí...

Sin ir más lejos, muy cerca del rinconcito en donde apaciblemente —hasta lo posible— van transcurriendo mis días de desterrado, en Burdeos, al que fui atraído por el anuncio de un mitin de refugiados españoles y porque cualquier pretexto es bueno para romper la monotonía de un domingo pueblerino, he tenido ocasión de escuchar las más peregrinas opiniones imaginables acerca del Partido Socialista y de la UGT, vertidas por boca de mujer, lo cual no quita para que ofendan, como ofenden, a pesar de Calomarde, las bofetadas adjudicadas por manos blancas, vamos al decir. ¡Válgame Dios, qué manera de aporrearnos, y sin saber por qué! Recordando a los compañeros que piden unidad —unidad con los otros—, yo pensaba: ¿Se puede dar mayor ejemplo de unidad —y de humildad— que el que damos nosotros viniendo a escuchar dicterios como si fueran madrigales?

Luego, ya en mi retiro, me volvió el sosiego que perdí en Burdeos. Después de todo no se trataba de nada nuevo. Hice recopilación mental de muchas cosas oídas y leídas antes y ahora —especialmente ahora— y, a modo de alivio, me vino a la memoria un cuentecillo —ya sabéis que soy aficionado a ellos— no enteramente inoportuno. Os lo relataré. Había una vez una mosca que mortificaba sin cesar a una vaca. Un día la mosca se introdujo en la boca de la vaca, y la vaca, sin enterarse, se la tragó. «Esta es la mía —pensó la mosca—. Aguijonearé y arañaré de tal modo las entrañas de la vaca que le haré la vida imposible, hasta que muera». Y, en efecto, puso manos a la tarea. Pero ocurrió que, aletargada por la oscuridad y por el calorcillo intestinal de la vaca, la mosca acabó por quedarse profundamente dormida. Cuando despertó se encontró aprisionada en una masa blanda que olía fuertemente y no a ámbar, como diría Don Quijote. Lucía un sol radiante... La vaca se había ido.

La moraleja viene sola.

CRITILO

Primero de Mayo

P. S. O. E. — U. G. T.

A los trabajadores españoles

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España, se dirigen una vez más, desde el exilio, en esta fecha simbólica del Primero de Mayo, a los trabajadores españoles. Se dirigen en momentos de gran inquietud para toda conciencia libre. La tensión internacional que padece el mundo, constituye una grave amenaza para la Paz y lleva en sus entrañas los gérmenes de un posible conflicto guerrero generalizado. Esa tensión internacional, creada por el agresivo expansionismo soviético, ha provocado un reflejo de defensa en todos los países libres, cuyas clases dirigentes han inaugurado una política incoherente, llena de peligros para la clase trabajadora. Esa política incoherente ha creado un profundo desequilibrio en la economía general, desequilibrio que acentúa cada día la lenta pero segura degradación del poder adquisitivo de los salarios al mismo tiempo que acentúa igualmente el exorbitante incremento de los beneficios de la clase capitalista. Ese profundo desequilibrio en la economía general ha acrecido la inseguridad social de los trabajadores, que son, hasta ahora, las primeras víctimas de esa política incoherente y de ese nefasto expansionismo soviético.

La clase trabajadora, que no cree que la guerra sea fatal, está, como siempre, presta a cumplir con su deber en todo momento; está resuelta a realizar cuantos sacrificios sean menester para defender su libertad y una vida más humana en un mundo mejor; pero a condición de que los sacrificios necesarios de todo orden sean compartidos equitativamente por todas las clases sociales. Los trabajadores no quieren, una vez más, ser las víctimas principales, cuando no las únicas, de las ambiciones y de las torpezas ajenas. Frente a esa política nefasta que engendra la miseria, la inseguridad social y los peligros de guerra, política que traduce con harta elocuencia las contradicciones del capitalismo y la traición soviética a los auténticos intereses del proletariado internacional, los trabajadores tienen que reafirmar su espíritu de clase y buscar en la solidaridad proletaria la necesaria energía para proseguir su lucha por la libertad, la paz y el bienestar hasta liberarse de todas las servidumbres que hoy le oprimen y conseguir su total emancipación.

La Unión General de Trabajadores de España y el Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, cuyo pensamiento está siempre puesto en España, en este Primero de Mayo vuelven sus ojos con más intensidad que nunca hacia sus hermanos de España. Fresca todavía la profunda emoción que los acontecimientos de Barcelona han producido en todos los hombres libres del mundo, acontecimientos que solo han podido sorprender a quienes no conocen bien al pueblo español, pedimos a los trabajadores españoles que dediquen este Primero de Mayo a quienes, en Barcelona, iniciaron pública y colectivamente su inequívoca protesta contra la tiranía franquista. Las consecuencias de la magnífica gesta de Barcelona no se harán esperar en España y fuera de España. En España, porque los acontecimientos de Barcelona, como los de Madrid, traducen un estado de conciencia generalizado que se agranda y madura cada día más en las entrañas del pueblo español. En el exterior, porque advertidos quedan quienes de la advertencia necesitaban, que el pueblo español no siente vocación de esclavo. Grave injuria sería para el pueblo español no ayudarle a recobrar su libertad; pero la injuria se agrandaría y adquiriría rasgos de traición si, además de no ayudarle en su lucha contra la tiranía, se pretendiera prolongar la agonía del tirano corriendo en su socorro mediante préstamos financieros o pactos militares. Quienes pacten con el dictador español, no solo cometen un error político imperdonable, sino que se deshonran ante la Historia. Quienes pacten con el tirano español a cuenta de unos negocios fructíferos, de unas bases estratégicas o de una eventual aportación de hombres para defender para los demás la libertad y la democracia que no existen en España, ofenden gravemente al pueblo español. Ayer, ese pueblo, en las calles de Barcelona, demostró no tener vocación de esclavo. Mañana, si por desgracia el caso llegara, ese mismo pueblo sabría demostrar igualmente que tampoco tiene vocación de mercenario.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España, piden pues, a los trabajadores españoles que conviertan este Primero de Mayo en «Jornada de solidaridad» para con sus hermanos de Barcelona. Y que renovemos todos una vez más en este día simbólico nuestra promesa de seguir la lucha, con el apoyo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, y con el apoyo de la Internacional Socialista, hasta liberar definitivamente a España y al pueblo español de la tiranía que a unos oprime y a todos envilece.

Toulouse 1° de Mayo de 1951.

Por el P.S.O.E.: Trifón Gómez, presidente; Pascual Tomás, vicepresidente; Rodolfo Llopis, secretario general; José Barreiro, vicesecretario; Carlos Martínez Parera, tesorero Paulino Gómez, Manuel Muiño, Gabriel Pradal, Manuel Albar, Antonio Trigo y Salvador Martínez Dasi, vocales.

Por la U.G.T.: Trifón Gómez, presidente; Rodolfo Llopis, vicepresidente; Pascual Tomás, secretario general; Manuel Muiño, secretario adjunto; Miguel Calzada, tesorero; Paulino Gómez, José Barreiro, Antonio Trigo, Salvador Martínez Dasi, Gabriel Pradal y Manuel Albar, vocales.

Hace veinte años

14 de Abril

por Indalecio Prieto

MARCELINO Domingo y yo, que escapamos a Francia después de fracasar en diciembre de 1930 el alzamiento contra Alfonso XIII, vivíamos en París en el hotel número 11 de la rue Vaugirard, en el trozo comprendido entre la Sorbona y el Palacio de Luxemburgo, hotel modesto, frecuentado por inglesas viejas de turismo barato.

Allí se estableció el mejor centro informativo que hubo en el extranjero sobre la jornada electoral del 12 de Abril de 1931. En diarios de Madrid y provincias publicamos avisos rogando a amigos, correligionarios y organizaciones políticas que, opelando al telégrafo y al teléfono, nos comunicaran noticias del resultado de las elecciones municipales, satisfaciendo así nuestro deseo de tener información exacta lo más rápidamente posible.

Desde media tarde del domingo 12 y antes de que comenzaran los escrutinios, llamadas telefónicas de Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, Zaragoza y otras grandes urbes nos anticiparon impresiones francamente optimistas. Luego, de toda España empezaron a llover telegramas con las cifras de votos que en mayoría abrumadora habían obtenido las candidaturas republicanas sobre las monárquicas.

En nuestro hoteluco, tan ansiosos como nosotros, se dieron cita otros exilados españoles que vivían dispersos por distintos distritos de París. Ante el alboroto que se producía al leerse en alta voz los despachos telegráficos y las notas tomadas en el locutorio telefónico, las inglesas viejas recogieron sus ovillos de lana y sus agujas de tricot y, como banda de pájaros asustados que vuelven a los nidos, se retiraron a sus habitaciones, dejando por enteramente nuestros el comedor y un salón contiguo, donde no cesaban las voces de júbilo. Al amanecer nos retiramos a dormir. Aun continuaba repiqueteando el teléfono y aun seguían llegando telegramas. Pero nos retirábamos sabiendo que el triunfo era completo, aplastante. El pueblo, convirtiendo las elecciones municipales en plebiscito nacional, había derribado el régimen monárquico, como castigo a la violación constitucional y al perjurio que significó la dictadura del general Primo de Rivera consentida por el rey.

A la mañana siguiente nos visitó para felicitarnos el ex ministro monárquico don Santiago Alba, emigrado en París desde el 13 de Septiembre de 1923 cuando, huyendo de San Sebastián, pudo ganar la frontera francesa al enterarse de la sublevación —llamémosla así— del Marqués de Estella, capitán general de Cataluña.

Marcelino Domingo y yo fuimos el 14 de abril, luego de almorzar, a devolver la visita al señor Alba. Nuestra amistosa charla con él en su aposento del Claridge, en la Avenida de los Campos Elyseos, la interrumpió el timbre del teléfono. La Agencia Havas comunicaba al señor Alba que en Madrid se había proclamado la República. El señor Alba volvió a felicitarnos. Instantes después el comandante de Aviación don Ignacio Hidalgo de Cisneros, que había quedado de guardia en la rue Vaugirard para recibir cualesquiera avisos, nos confirmó la noticia, añadiendo que el jefe del Gobierno provisional, don Niceto Alcalá Zamora, quería ponerse al habla inmediatamente con nosotros. Nos despedimos apresuradamente de don Santiago Alba y regresamos a nuestro hospedaje para comunicarnos con Madrid, desde donde se nos dió orden de emprender inmediatamente viaje hacia la capital de España.

Habiendo cundido vertiginosamente por París la sensacional nueva de la proclamación de la República, nuestro hotel se inundó de gente, entre ella los militares republicanos huídos de España después de los fracasos de Jaca y Cuatro Vientos. Todos querían emprender el regreso con nosotros. El primer tren para Hendaya era el expreso de la Côte d'Argent, que partía poco después de las siete de la tarde, pero en él sólo había cuatro plazas disponibles. Redactores de diarios parisienses y corresponsales periodísticos de los Estados Unidos, de Inglaterra y del mundo entero, ganándonos por la mano, habían adquirido casi todos los billetes. Las cuatro plazas las reservamos para Marcelino Domingo, Hidalgo de Cisneros, mi hija Blanca y yo.

No podía perderse minuto para hacer las maletas y este inconveniente resultaba en cuanto a mí mucho mayor porque mi hija había salido de paseo y llegué a temer que no volviera a tiempo para tomar el tren. En el trabajo de sacar la ropa de los armarios y meterla en las maletas, tuve dos ayudantes tan poco diestros como yo: un ex seminarista gallego, tipo pintores-

(Termina en la segunda pág.).

CONTRA LA INFAMIA

La marea creciente

«Ayer Barcelona. Hoy Madrid. Mañana...» —decíamos en reciente comentario editorial—. Ese mañana ya es presente. Se llama Bilbao, se llama San Sebastián. El sátrapa provincial de turno, que esta vez atiende por el apelativo de Jenaro Riestra, expulsado de Méjico por indeseable, anunció terribles castigos si la huelga no terminaba. Ha terminado, en efecto, no por miedo a los castigos, sino porque había sido declarada solamente por cuarenta y ocho horas. Nadie podrá detener ya la marea creciente, que acabará por extenderse —y pronto— a toda España. ¿Cerrarán aún los oídos a ese clamor los gobernantes de los grandes países que parecen ciegos y sordos a la trágica realidad española? Sobre su conciencia caerá, en todo caso, la sangre y el dolor que la prolongación del drama español ocasionen todavía por culpa suya.

UNA VICTIMA DE LA VENGANZA COMUNISTA

Anna KETHLY

por Victor Larock

SE publica en este número de EL SOCIALISTA la carta abierta que acaba de ser enviada al presidente de la «República popular» de Hungría por Morgan Phillips, secretario general del Partido Laborista, hablando en nombre del Comité de las Conferencias Socialistas Internacionales del cual es presidente. Se trata de la suerte de Anna Kethly, detenida el 17 de junio por la policía política húngara y quien, según ciertas informaciones, ha sido recientemente juzgada y condenada en secreto a quince años de trabajos forzados por un tribunal marcial de Budapest.

Anna Kethly tiene 62 años de edad. Ha consagrado toda su vida a la acción sindical y socialista. Fué, en 1922, la primera mujer elegida para el Parlamento húngaro, y no cesó de ejercer su mandato hasta el momento en que el regente Horthy convirtió a Hungría en un satélite de Alemania. Desde esa época, Kethly era conocida en los medios socialistas internacionales como uno de los dirigentes más reputados y más amados de la clase obrera de su país. Con valor indomable había denunciado en el Parlamento y en el país el odioso régimen de los campos de concentración establecidos por Horthy desde 1919. Estigmatizó las negociaciones de justicia con el dictador, las ordenanzas antisemitas de su Gobierno. Como presidente del Sindicato de empleados, tomaba parte importante en las luchas sociales.

El mismo día en que los ejércitos nazis entraron en Hungría, la Gestapo fué a su domicilio para detenerla. Logró escapar y, con camaradas socialdemócratas, comenzó inmediatamente a organizar la resistencia. Su actividad clandestina le valió, después de la liberación, ser elegida vicepresidente del nuevo Parlamento.

A principios de marzo de 1948, los comunistas húngaros, a ejemplo de los checoslovacos, colocaron a los socialistas en el trance de formar con ellos un partido único. Obedeció un puñado de traidores: eran los Szakasits, los Morasan, los Riesz, los Horvath, conquistados por adelantado a la causa de Moscú. Pero no debieron felicitarse largo tiempo de su flojedad y cobardía: tras haber sido promovidos a diversos cargos —Szakasits a la presidencia de la República—, todos fueron pronto eliminados, lanzados a prisión o ejecutados con o sin proceso.

Anna Kethly se había opuesto a la «fusión». Se retiró de la política, viviendo con sus hermanas, sin contacto con el mundo exterior. Su casa era estrechamente vigilada. Hallándome yo en Budapest en marzo de 1948, expresé el deseo de hacerle una visita. Había ella participado hasta entonces en la mayor parte de las Conferencias socialistas internacionales. Mi demanda quedó en el aire. Y tal vez valiera más para la seguridad que nuestra vieja camarada podía todavía esperar.

Su popularidad había quedado intacta, razón por la cual la policía política le dejaba una apariencia de libertad. Fué detenida en junio de 1950, cuando Rakosi anunció que «los últimos restos de la socialdemocracia tenían que ser aniquilados». El mismo, en varias ocasiones, propuso a Anna Kethly que se exilara. Ella rehusó, no queriendo dejar la casa donde había pasado su vida.

Desde el día de su detención nadie sabe lo que ha sido de ella. Ha corrido el rumor de que había sido condenada en secreto como espía. Es la acusación habitualmente formulada contra aquellos a quienes los dirigentes comunistas de los países satélites quieren deshonrar para luego abatirlos.

En su carta a Rakosi, Morgan Phillips reclama una explicación pública.

La Internacional Socialista Femenina se ha conmovido por la suerte infligida a una de sus más valiosas militantes. Se plantearán reclamaciones en todas las Legaciones húngaras. Habrá manifestaciones. Se formularán requerimientos por diversos conductos.

Es necesario que en todos los países del mundo libre se eleve un vasto movimiento de reprobación contra la arbitrariedad de una venganza política que ni siquiera se atreve a ejercerse en público. «¡Liberad a Anna Kethly!». Es menester que este grito resuene en todas partes donde los propagandistas stalinianos ensalzan los bellos regímenes de allende la Cortina de Hierro. En Hungría mismo, a despecho de la censura que pesa sobre la prensa, la correspondencia postal y la escucha radiofónica, no hay protesta que pueda despertar más profundo eco en el silencio de las conciencias oprimidas.

Franquistas abucheados

Bruselas (SIS). — En la noche del viernes 13 de abril, al darse en el Teatro ABC de esta capital la primera representación de coros y danzas de una «troupe» falangista española, numerosos espectadores prorrumpieron en gritos contra el tirano Franco y su régimen de opresión y de hambre, lanzando al propio tiempo entre el público gran cantidad de hojas redactadas en términos análogos. Produjose con ello un gran alboroto. En el exterior se repitieron los incidentes, actuando principalmente el elemento estudiantil. La policía practicó la detención preventiva de más de cien personas, pero todas ellas fueron puestas en libertad poco después.

Agasajo a Guy Mollet

En ocasión de la estancia del compañero Guy Mollet en Toulouse, asistiendo al Congreso departamental de Haute-Garonne de la S.F.I.O., las Comisiones Ejecutivas del P.S.O.E., de la U.G.T. y de la Federación de JJ. SS. de España ofrecieron un vino de honor a dicho camarada, secretario general de la S.F.I.O. y vicepresidente del Gobierno actual de Francia.

El acto tuvo lugar en la tarde del domingo día 22 en el «hall» de la Sala Espoir, y reunió una muy nutrida concurrencia de compañeros franceses y españoles.

Pronunciaron breves y jugosos discursos Rodolfo Llopis, Raymond Badiou (alcalde socialista de Toulouse) y Guy Mollet.

Fué, dentro de su sencillez, un magnífico acto que selló una vez más la amistad estrecha y la fraternal comunión de ideas en que se entienden los socialistas de los dos pueblos hermanos.

Habeas animan

por Ignazio Silone

HACE unos años tuve el honor de hablar al público de Bruselas. Fué en una noche de primavera, en 1928, en la sala de la «Maison des Huit Heures». Acababa de salir ilegalmente de Italia y cumplía mi deber de dar a conocer a la opinión pública de los países libres las últimas fechorías sangrientas del fascismo. Varios de mis más queridos amigos y camaradas de la organización clandestina habían sido encarcelados y torturados, y algunos de ellos fueron muertos. En esa época, las denuncias de los antifascistas eran acogidas por los auditores extranjeros, en general, con mucha compasión, pero también, con bastante frecuencia, como cuentos exóticos, como historias de negros.

Estaba entonces, en efecto, bastante extendida la opinión de que, fuera de algunos países atrasados, ciertos horrores no eran nunca posibles. Luego, por circunstancias diversas, en un momento dado, casi toda Europa ha conocido el régimen de la violencia y del menosprecio. Esta última experiencia, me atrevo a creerlo ahora, ha reforzado enormemente en nosotros la certeza de que la existencia de los regímenes fundados sobre el terror constituye una amenaza directa y permanente para todos los países libres. Y la experiencia nos ha enseñado esta otra verdad esencial: no se trata de una amenaza que concierne sólo a los políticos, sino a todos los hombres sin excepción, comprendidos aquellos que están más alejados de los acontecimientos colectivos, es decir, los artistas, los hombres de ciencia, los poetas.

En efecto, el principio mismo de todo régimen totalitario (sea cual fuere su color, negro, rojo, amarillo o tricolor) es éste: la afirmación del Estado como fuente única de todos los valores, la primacía del Estado sobre todas las actividades humanas, incluso las más personales y privadas; en fin, el Estado que no solamente se ocupa de la seguridad y del bienestar de los ciudadanos, sino que les impone una doctrina filosófica, una moral, una estética.

¿Puede haber un solo hombre de cultura que sea neutro o indiferente ante una pretensión tal? ¡Ah!, incluso nosotros, que somos los más alejados de las torres de marfil y que en ninguna ocasión hemos desertado de nuestro deber político, jamás hemos pretendido resolver de esa forma todas las cuestiones del hombre. Nosotros sabemos cuáles son los límites de la política. Hay inquietudes del corazón humano que sobrepasan de lejos la esfera de la política y del Estado. El problema de la libertad es, no obstante (hoy como siempre), el de la defensa de los derechos de la persona humana y de la sociedad contra las arbitrarias usurpaciones del Estado. El problema de la libertad consiste también en no ligar la defensa de los valores espirituales a la de las formas sociales.

Todo lo que en nuestra época y en nuestros países, fuera de las amenazas exteriores, en el presente los peligros totalitarios, ha sido ya muchas veces indicado y analizado. En una sociedad enferma, es muy natural que, entre los que desesperan de su curación surjan voces que invoquen una intervención quirúrgica. Ante la multitud de problemas reales que esperan ser resueltos y no lo son, por el egoísmo de los unos o por las debilidades de los otros, es natural que algunos hombres tengan éxito porque proclamen poder resolverlos por la fuerza. En una cultura rotda por la duda, llega siempre un momento en que los espíritus más débiles invocan un oráculo.

Entre una muchedumbre deprimida y angustiada por la búsqueda de un abrigo y de algún alimento, aparecen jóvenes que se rebelan contra las humillaciones de una vida sin grandeza y predican el culto de la vida heroica y la necesidad de los actos de fuerza y de sacrificio. El sacrificio por el sacrificio. El olor del incienso ante el tabernáculo vacío. Pero el resultado de estas degradaciones de la vida personal y social en provecho del Estado, no es el bienestar, ni la verdad, ni una forma superior de vida humana.

En el pasado, hemos podido reprochar a muchos intelectuales una sorprendente carencia de imaginación. Al presente, creo yo, ha llegado el momento en que podemos decirles: «Si tenéis todavía oídos, tenéis el derecho, tenéis el deber de escuchar.»

En París, como sabéis por los periódicos, David Rousset convocó un cierto número de escapados de los campos de trabajo forzado soviéticos. Que todos los que tengan todavía dudas escuchen. Aquellos son testigos, son mártires. Esa realidad monstruosa, inaudita, de una población de 12 a 15 millones de seres humanos forzados a vivir en condiciones que no soportarían las fieras, sobrepasa todo lo que las tiranías de todas las épocas habían podido permitirse. Esos 12 a 15 millones de trabajadores forzados no tienen ninguna posibilidad de defenderse; ninguno de los derechos elemensales del hombre se les reconoce.

La suerte del hombre de allí recuerda la dolorosa imagen del profeta Isaías acerca de la víctima predestinada al rescate de todos nuestros pecados; todo lo que es humano en él será menospreciado y pisoteado. Es el cordero que sangra sobre la piedra del matarife desde el comienzo de los siglos y cuyos gemidos no son oídos por nadie.

Ha habido otro proceso, hace poco, que me daría vergüenza no evocar: el proceso de los sacerdotes católicos de Praga. Es el último eslabón de una larga cadena de grandes desazones. Esos procesos en que los acusados se acusan a sí mismos; en que antiguos comunistas que jamás temblaron ante la tortura se desploman, se desgarran, mienten contra la evidencia misma para implorar una condenación; esos procesos en que los prelados se humillan y reniegan de su pasado, mienten, mienten contra sí mismos afirmando su culpabilidad, esa es verdaderamente la realidad de nuestra época, que servirá para caracterizarla para siempre en la historia. Se ha dicho que nuestra época será, tal vez, definida como la época de la invención de la desintegración del átomo; hay que añadir la desintegración del alma. Yo no sé cuál de las dos invenciones es más espantosa. Ambas, en todo caso, amenazan la vida misma del género humano. Ya sabéis que el movimiento liberal de la era moderna comenzó por la reivindicación del «habeas corpus». Y he aquí que en el siglo XX, en el momento en que pensábamos resolver el problema del bienestar de cada cual, nos vemos rechazados hacia atrás, a nuestra línea de defensa. En este momento, la consigna de la nueva Resistencia contra los totalitarios debería ser «habeas animam»: el derecho de cada criatura a su alma..

Suiza

70 ANIVERSARIO DE GRIMM

Berna (SIS). — Nuestro compañero el veterano luchador Robert Grimm, una de las grandes figuras del movimiento socialista suizo, ha cumplido el 16 de abril sus 70 años de edad. Con tal motivo, se le han cursado por diversas organizaciones y gran número de particulares felicitaciones y votos por que continúe todavía largos años prestando sus valiosos servicios a la causa del Socialismo. Grimm fué redactor del «Berner Tagwaxht» de 1909 a 1918. Sigue siendo consejero nacional, cargo para el cual fué elegido por vez primera en 1911, habiendo presidido dicho organismo en el período 1945-46. Fué también miembro del Consejo municipal de Berna de 1918 a 1938.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Pedro Caelles Cucurull, natural de Llanera del Arroyo (Lérida). Hallábase en Francia en 1941, y después no se tienen noticias acerca de él. Lo interesan su esposa e hija. Comuniquese lo que se sepa a ésta última, Lourdes Caelles Parera, que habita con su madre en Albefeuille-Lagarde (Tarn et Garonne).

UNA "BOUTADE"

Lo delicado y lo indelicado

En su número del 21 de abril, **Solidaridad Obrera**, de París, nos espeta la siguiente «boutade»:

EL SOCIALISTA ha dado una información abundante del Congreso del PSOE, pero oculta, y se comprende la prudencia, el número de afiliados que arrojaban las votaciones.

En cambio se pasa de imprudente al registrar una de las intervenciones de Llopis, donde, refiriéndose a la situación de la emigración, dice:

El Gobierno republicano disminuido; los partidos republicanos disminuidos; la CNT, desenvolviéndose en situación regular en Francia gracias, en gran parte, a nuestros amigos de la SFIO.

LINDEZAS SOCIALISTAS

Que Llopis dijera esto en el Congreso es disculpable; pero que EL SOCIALISTA lo saque a relucir, es, por lo menos INDELICADO.

Nos hemos quedado perplejos, sin acertar a comprender qué es lo que pueda haber de indelicado en las palabras de Rodolfo Llopis y en que nosotros, cumpliendo nuestro deber informativo, las hayamos reseñado en nuestras columnas. En cambio, lo que sí resulta notoriamente indelicado es pasarse la vida insultando a los políticos, sin hacer distinciones, porque todos somos cínicos, inmorales, engañadores, y cien delicadezas más, en opinión de los incorruptibles libertarios, para luego, bajo mano, ir a mendigar ayuda y favor de esos mismos políticos. Eso sí que es indelicado y, por añadidura, poco gallardo.

HORA ACTUAL

Mística peligrosa

por Henry Levy-Bruhl

(PROFESOR DE LA FACULTAD DE DERECHO DE PARIS)

UNO de los mayores peligros de la hora actual es el tado de espíritu de incomprensión y de odio que se desarrolla y se intensifica lo mismo en el Este que en el Oeste. Antes de que se traduzca en armas la guerra está ya en los espíritus y en los corazones.

Habríase podido esperar que los hombres del siglo XX, formados en las severas disciplinas de una cultura a base científica, se mostrarían prudentes, ponderados, y que, sin perder nada del ardor de sus convicciones, sabrían examinar con calma las opiniones opuestas a las suyas. ¿Qué vemos? De una parte y de otra, los espíritus se inflaman, las pasiones se desencadenan; cada parte acusa a la otra de abrigar los más tenebrosos designios. Todos hablan de paz, pero no procederían de modo diferente si quisieran desencadenar la guerra. Lo menos que se puede decir es que ni los unos ni los otros buscan con sinceridad, con tenacidad, los medios de conciliación propios para impedir que el conflicto estalle.

Eso ocurre, de una parte, por una desagradable y fastidiosa disposición de la opinión pública que, en América como en Rusia, se lanza a las posiciones extremas porque son las más fáciles, las que exigen menos reflexión y que al mismo tiempo sacrifican lo más a los elementos pasionales de la humana naturaleza.

Este estado de espíritu se desarrolla peligrosamente en los Estados Unidos, donde los ejemplos de intolerancia, tan contrarios al espíritu de una verdadera democracia, no pueden contarse ya. Se practica allí, literalmente, la caza a todos los elementos avanzados. Para penetrar en este gran país es necesario prestarse a un interrogatorio humillante y proveerse de una suerte de billete de confesión. Se han producido recientemente incidentes significativos en la Universidad de California, donde fueron revocados 26 profesores y se instituyó un verdadero régimen de terror. El anticomunismo ha venido a ser en ciertos medios una especie de religión, una «cruzada», para hablar como el abate Boulier, y, bien entendido, bajo el estandarte de estos nuevos cruzados, los peores elementos reaccionarios, los fascistas de toda laya, levantan la cabeza y rehacen una virginidad.

Pero del otro lado de la famosa cortina, por mal informados que nos encontremos —por algo no se quiere que lo estemos mejor—, no parece que las cosas ocurran de modo diferente. Impera también allí una peligrosa mística. Esta es bien apreciable en las emisiones de radio Moscú, siempre tan virulenta, y también tan mentirosa, en sentido contrario de la de los países occidentales. Se manifiesta en esta actitud de fideísmo, indigna de los espíritus libres, en que se complacen tantos hombres de toda condición «vis-a-vis» de sus gobernantes, sean cuales fueren los méritos de éstos. Resplandece ante los ojos de todos en esas elecciones donde se realiza una unanimidad que, desgraciadamente, no es tal vez ficticia. En el curso de las últimas elecciones que tuvieron lugar en la parte de Alemania bajo control soviético, se expresaron los sufragios públicamente: las votaciones se hicieron por aclamación, sin que los electores se dieran la molestia de pasar por el aisladero.

Algunos juzgarán probablemente que estos olcajes de entusiasmo tienen su belleza y que tales prácticas, lejos de ser censurables, deberían ser exaltadas. Yo veo en eso, por mi parte, una verdadera regresión. La experiencia del fascismo y del nazismo nos ha enseñado a desconfiar de esos movimientos de masa donde una hábil propaganda puede demasiado fácilmente, explotando sentimientos elementales, provocar el odio o el miedo y conducir a pueblos enteros a actos de salvajismo e incluso a la guerra.

¿A la guerra? ¡Sí! ¿No tenemos a nuestra vista el ejemplo de una guerra desencadenada en favor de un vasto movimiento de carácter ideológico? Si los chinos empuñan las armas para expulsar a los blancos del territorio asiático, podrá llamarse eso una guerra de liberación, pero no por ello será menos guerra, con todos sus horrores, y la legitimidad del objetivo no podría servir de excusa a la atrocidad de los medios empleados. Nosotros no hemos firmado el llamamiento de Estocolmo; pero somos, con todas nuestras fuerzas, opuestos a todas las guerras ofensivas, sabiendo cuán fácil es explotar la generosidad de un pueblo o su patriotismo para realizar designios imperialistas. ¿No decía Hitler que quería liberar a los sudetas?

El progreso consiste no en integrar cada uno de nosotros en un conjunto donde se perderá la individualidad, sino, al contrario, en cultivar en nosotros un espíritu que juzga con toda soberanía y no se deja imponer otros preceptos que aquellos que haya comprendido y libremente aceptado. Tal es el espíritu de la enseñanza que dispensan en Francia los maestros de la escuela pública en todos los grados, y es por eso, tal vez, por lo que nuestro país ha quedado, en su conjunto, bastante refractario a las grandes corrientes místicas que arrastran a tantos otros pueblos. Su larga historia, plena de vicisitudes trágicas, ha dado a los franceses una madurez política que les aleja generalmente de las soluciones impulsivas. Sobre todo, quieren comprender y seguir siendo dueños de su destino.

Este espíritu de medida y de libre crítica corre el riesgo de encontrarse machacado entre las dos místicas contrarias que dominan a las grandes naciones entre las cuales una geografía maliciosa nos ha situado. No sería ésa, sin duda, más que una de las pérdidas —pero no la menor— que no faltaría de provocar una nueva guerra, si estallase. Mas ésta no estallará si todos los hombres de buena voluntad se consagran a combatir sus causas. Una de las tareas más urgentes que se imponen a cada uno de nosotros es disipar esta atmósfera malsana de enemistad recíproca que envenena a América y a Rusia. Todos los espíritus libres de nuestro desgraciado continente se ingenian buscando un terreno de entendimiento, fórmulas de conciliación, por desarrollar en los países rivales el espíritu de comprensión y de tolerancia. Las organizaciones internacionales, desde las más altas, como la ONU y la Unesco, hasta las más humildes, tienen un papel que jugar en este combate ideológico contra la guerra. Pero yo atribuyo por lo menos igual importancia a la propaganda individual que cada uno de nosotros puede hacer por sus propios medios. En las cartas, en las conversaciones con los del Este o los del Oeste que podamos conocer, repitamos incansablemente que la guerra es el más grande de los crímenes, que no hay litigios o problemas que no puedan arreglarse por medios pacíficos, que dos sistemas sociales opuestos pueden no solamente coexistir, sino mantener entre sí relaciones fecundas. Combatamos en nuestros interlocutores el nefasto espíritu de cruzada y ese misticismo de pacotilla que, de un lado y del otro, pueden servir de máscara a intereses inconfesables y que, en todo caso, conscientemente o no, abren el camino a una catástrofe de la cual el mundo no podría restablecerse.

Letras de luto

El 24 de marzo murió repentinamente en Tours, a los 63 años de edad, nuestro compañero GONZALO LUANCO LACASA. Perteneció en España al Partido y a la UGT en Barcelona. Durante la guerra fué administrador general de Aduanas, ayudando con su trabajo a la obra que realizaba desde la Dirección nuestro compañero Andrés Saborit.

Al entierro, que se verificó el martes día 27, acudieron socialistas y sindicalistas franceses y gran número de compatriotas y compañeros del PSOE y de la UGT. De esta última era Gonzalo Luanco secretario departamental, cargo que ocupaba, a la vez que la corresponsalía de prensa y la presidencia del Comité de Solidaridad Democrática. En el cementerio, el camarada Díaz Antuña, en representación del Partido y de la Unión, agradeció a la concurrencia la prueba de amistad que daban respecto al finado y animó a los españoles a que continuasen la lucha por la libertad de nuestro país. Señalando el dolor de ver que se nos morían tantos buenos amigos fuera de nuestra patria, dijo que había que pensar en la posibilidad de trasladar un día, aunque sólo fuere en forma simbólica, a España los restos de los numerosos camaradas que van jalonando de tumbas el suelo de nuestro exilio.

Los Comités departamentales del PSOE y de la UGT acompañan a la familia de nuestro compañero, y en particular a su hermano Cándido, secretario departamental del Partido, en el justo dolor que les embarga. — D.D.A.

Hace unas semanas falleció en Alicante doña Inés Victoriano, madre de nuestro compañero de las Secciones de Toulouse Vicente Roces Victoriano. Descanse en paz la finada y reciban nuestro querido amigo Roces y sus familiares la expresión de nuestra afectuosa simpatía.

Tras haber sufrido toda clase de persecuciones y martirios, ha fallecido en Madrid un excelente compañero nuestro, RAFAEL MARMOLEJO, del ramo de bancarios. Con sincera pena registramos el hecho, dedicando al finado nuestro más sentido recuerdo.

En Limoux (Aude) dejó de existir el 10 de abril nuestro compañero VICTORIANO ARTIÑANO EGUILEOR, viejo militante de nuestras organizaciones de Vizcaya, en cuya región fué un ardoroso luchador del PSOE y de la UGT, y afiliado a ambas organizaciones en Francia desde la liberación de este país. Al entierro asistieron compañeros de la UGT y del Partido, así como también de la CNT y españoles sin filiación política. El camarada Paredes pronunció en el cementerio unas palabras apropiadas al triste acto. Nuestro amigo Artiñano murió tras muchos sufrimientos a consecuencia de una prolongada enfermedad.

ACTIVIDAD EN NUESTRAS SECCIONES

ANNONAY

Los Grupos interdepartamentales del PSOE y de la UGT de Drome-Ardèche celebrarán sus respectivas reuniones plenarias el domingo día 29 de abril en la ciudad de Valence (Drôme), en el local de costumbre. Después de despachar el orden del día corriente, el compañero delegado que asistió a los Congresos que ambas organizaciones del exilio celebraron recientemente en Toulouse dará un amplio e interesante informe de todo cuanto en ellos se trató y resolvió. Estos Comités esperan la asistencia máxima de los afiliados a las importantes reuniones a que convocamos.

Por otra parte, los Comités de la UGT y del PSOE, en representación de todos los asociados, envían un caluroso y fraternal saludo a los trabajadores de Cataluña y de España en general por su magnífico gesto cívico al enfrentarse contra la opresión franquista y les prometen no cejar en la lucha hasta terminar con el régimen de ignominia que hoy sufre nuestra patria. — Por el PSOE: el secretario, **C. Hernández**; por la UGT: el secretario, **M. Moreno**.

DECAZEVILLE

El domingo 8 de abril se celebró una velada conmemorativa del quinto aniversario de la muerte de nuestro inolvidable Largo Caballero. Lo organizaron conjuntamente el Partido, las JJ.SS. y la UGT. El joven Sócrates Gómez leyó unas emotivas cuartillas sobre la influencia del espíritu de Largo Caballero en la juventud. El compañero Juan Francisco Gómez, que tenía que haber intervenido, se excusó por escrito de la imposibilidad de hacerlo. El camarada Castro, de la Sección de Villefranche, invitado por la presidencia, habló muy brevemente exhortando a todos a continuar la lucha sin desmayos ni desalientos.

Usó después de la palabra el compañero Espinasse, de la SFIO, quien asoció a nuestro acto el recuerdo del primer aniversario de la muerte de León Blum, de quien dice que fué el Largo Caballero francés. Hizo una extensa exposición acerca de la política socialista internacional y de las luchas de su Partido en el plano nacional, y explicó los motivos por los cuales no pudieron conseguir los socialistas franceses lo que deseaban en su fuerte oposición al envío de un embajador a España.

El camarada Torregrosa, en representación de nuestro Partido, agradeció al correligionario francés su oportuno recuerdo del aniversario de Blum, que fué uno de nuestros mejores amigos, y le encargó transmitiese al Comité Director nuestra gratitud por todo lo que están haciendo a nuestro favor. Habló luego del aspecto de Largo Caballero en virtud del cual gentes ajenas a nuestro Partido lo presentaban como el Lenin español, cuando en realidad la única semejanza que podría haber entre ambos era el cariño para la clase trabajadora y su lucha por la completa emancipación de la misma. Señaló las diferencias existentes entre ambos, poniendo de relieve fases de la vida de Caballero de antes y durante la guerra en las que demostró su disciplina hacia el Partido y sus acuerdos. Terminó diciendo que esa herencia de Caballero, de Pablo Iglesias y otros hombres acabamos de verla en el ejemplo de nuestro último Congreso de Toulouse.

—Después de este acto, quedó reunida la Sección en asamblea extraordinaria para que el delegado al citado Congreso diese cuenta del cumplimiento de su mandato. Fernández Menaza expuso ampliamente la forma en que se desarrollaron las tareas de aquel gran comicio, y su gestión fué aprobada por unanimidad. — C.

GAVET

El domingo 15 de abril se celebró asamblea departamental ordinaria del PSOE en el Isère, habiendo acudido numerosos compañeros de las diversas Secciones que componen este Grupo departamental. El camarada Ibernón, que representó al Grupo en el reciente Congreso extraordinario del Partido en el exilio, hizo una detallada exposición de las tareas de dicho comicio y de las resoluciones en él adoptadas, quedando aprobada su gestión. En la elección de nuevo Comité departamental, resultó reelegido por unanimidad el mismo de antes, que está constituído por los compañeros Luis Menéndez, presidente; Cipriano Menéndez, secretario, y Amador de la Fuente, tesorero. La correspondencia puede dirigirse al secretario, a Riouperoux (Isère). — C. M.

BURDEOS

Se reunió en asamblea general la Sección del Partido el sábado 14 de abril, aprobándose la gestión del Comité, así como las cuentas y el movimiento de afiliados. Pasándose a la renovación del Comité, quedó el nuevo constituído en la siguiente forma: Presidente, Camilo Cela Fernández; vicepresidente, Lorenzo López Mulero; secretario, José López Lindes; vicesecretario, Santiago Prudencio Vázquez; tesorero, Rafael Heras Novajas; vocales, Joaquín Cabo Díaz y Sotero Hernández Macías. Se nombró Mesa de discusión para el año en curso y Comisión Revisora de cuentas. El delegado al Congreso extraordinario del PSOE dió cuenta de su gestión, contestó a cuantas preguntas se le hicieron y quedó aprobado su informe.

El nuevo Comité promete seguir trabajando con entusiasmo por el bien de nuestros ideales, por el pronto derrocamiento del franquismo en España y el restablecimiento de todas las libertades. Y recuerda a los afiliados que, con arreglo al acuerdo de nuestro Congreso extraordinario, queda abierta la suscripción en favor de los huelguistas del Interior, a la cual espera acudan todos con el máximo esfuerzo. La correspondencia debe ser dirigida al secretario: 128, Cours d'Alsace-Lorraine, Bordeaux. — J. L.

LIMOUX

Celebró reunión la Sección del Partido el día 8 del actual para escuchar la información del delegado que asistió al Congreso extraordinario del PSOE verificado últimamente en Toulouse. Después de haber oído esa exposición, la Sección se dió por enterada. Se tomaron otros acuerdos, entre ellos el de propagar nuestras ideas hoy con más intensidad que nunca.

MARSELLA

El próximo domingo día 29 de abril a las nueve y media de la mañana, en el domicilio social de nuestras organizaciones, darán comienzo las tareas del VI Congreso departamental de la Unión General de Trabajadores en Bocas del Ródano. Asistirán delegados directos y afiliados de las Secciones que componen el departamento. La Comisión Ejecutiva estará representada por el vicepresidente de la UGT de España en el Exilio, compañero Rodolfo Llopis.

Todos los compañeros pertenecientes a la UGT pueden asistir a las deliberaciones de este importante comicio que promete revestir gran brillantez y entusiasmo.

MONTPELLIER

Se reunió en asamblea extraordinaria el día 15 nuestra Sección del PSOE, para oír el informe de nuestro delegado al Congreso extraordinario del Partido. Dió aquél una minuciosa información y contestó a diversas preguntas que le fueron formuladas por los compañeros, quedando su gestión aprobada por unanimidad. — M.F.

RENNES

El 7 de los corrientes celebró asamblea extraordinaria nuestra Agrupación de Rennes. Presidió la reunión Herrera y actuó de secretario Fernández. Quedó aprobado por unanimidad el informe del delegado al Congreso extraordinario del PSOE en el exilio. Habiendo presentado la dimisión el Comité, se eligió el nuevo en la forma siguiente: Presidente, Félix Martín; secretario, Hilario Herrera; tesorero, Francisco San Geroteo; vocales, Francisco Lana y Francisco Pallás. Corresponsal de EL SOCIALISTA, San Geroteo, 7, Avenue Janvier, Rennes; delegado en SDE, Francisco Pallas, 27, Avenue Janvier, Rennes (I. et V.). — H.

VILLEMUR

En junta general celebrada por la Sección del Partido el domingo 15, con asistencia de todos nuestros afiliados, se adoptaron los acuerdos siguientes: Aprobar el contenido de la circular número 10 de la C. Ejecutiva. Después de escuchar el informe del delegado que en representación de esta entidad acudió al Congreso extraordinario del PSOE, se aprobó su gestión por unanimidad; se decidió iniciar una suscripción de ayuda a nuestros compañeros de Barcelona, encabezándola con 500 francos del fondo de la Sección, y en la cual participaron todos los afiliados con una aportación individual de 500 francos. En el curso de la semana se girará la recaudación total al tesorero del Partido.

— En asamblea de la UGT se acordó por unanimidad contribuir a la suscripción pro Barcelona con un día de jornal. Fijóse la cuota mensual de 100 francos para los hombres y de 50 para las mujeres. — J. M.

La Fiesta del Trabajo

EN TOULOUSE

En conmemoración de la Fiesta internacional del Trabajo y a la vez como acto de solidaridad hacia el pueblo de Barcelona por el acto de civismo realizado contra el régimen de hambre y de tiranía del usurpador Franco, la Unión departamental de Force Ouvrière y el Comité departamental de la Unión General de Trabajadores de España en el exilio han organizado conjuntamente un gran mitin público que tendrá lugar el día 1, a las diez de la mañana, en el salón grande de Force Ouvrière, 30 bis, rue Valade, Toulouse, con la intervención de los compañeros

Abadie

secretario general de la U. D. de Force Ouvrière, que presidirá;

Pascual Tomás

secretario general de la UGT de España en el exilio, y

Peeters

secretario de la Federación nacional de obreros de Tabaco (FO).

Por la especial significación de esta gran jornada en el corazón de todos los trabajadores del mundo y por el carácter más condensado de mostrar en esta ocasión, sobre todo por parte de los españoles, un férvido homenaje de solidaridad al pueblo barcelonés por el gesto de virilidad contra la ominosa dictadura totalitaria de Franco, encarecemos a todos nuestros compañeros y amigos no dejen de acudir a este importante acto

LA COMISION ORGANIZADORA

14 de Abril

(Viene de la primera pág.).

co que hacía bohemia en París y que de cuando es vez me servía de mecanógrafo, y León Rollin, que durante parte de la primera guerra mundial fué agregado de Prensa en la Embajada de Francia en Madrid y actualmente es uno de los dirigentes de la Radio Francesa.

Renuncié a dos serones llenos de magníficas naranjas. Los valencianos dedicados al comercio de este y de otros frutos nos obsequiaban frecuentemente a Marcelino Domingo y a mí con lo mejor que de España llegaba a las «halles». El ex seminarista, que participaba copiosamente en el disfrute de tales obsequios, daría buena cuenta de las naranjas.

En dos taxis descendimos los viajeros desde aquellas alturas cercanas a Montparnasse hasta el Quai d'Orsay. El vestíbulo de la estación hallábase lleno de gente que quería despedirnos y el andén subterráneo aparecía intransitable. Hubo apretones de manos, abrazos, besos, ramos de flores, aplausos, vítores, fogonazos de magnesio...

Al arrancar el tren supuse que entonces descansaríamos de horas tan febriles, mas no contábamos con la huéspeda. La huéspeda eran los periodistas extranjeros que en gran número nos acompañaban. Todos querían declaraciones nuestras, aprestando cuartillas y pluma. Hablar a todos a la vez era imposible por no haber donde reunirlos, y hablarles uno a uno imposible igualmente porque nunca hubiéramos concluído. Además nadie se avenía a quedar de los últimos, por querer todos tener redactados sus mensajes para depositarlos en Irún apenas arribáramos a la frontera. Por fin llegamos a una «entente». Consistió ésta en que Fernando Ortiz Echagüe, redactor de «La Nación», de Buenos Aires, recogiera mis manifestaciones y seguidamente enterara de ellas a los demás colegas. Ortiz Echagüe, con su máquina de escribir portátil, se encerró conmigo en mi cabina y púsose a escribir cuanto yo le dictaba espontáneamente o respondiendo a preguntas suyas.

Pasada la medianoche, logré acostarme. Me despertaron unas aclamaciones en Hendaya. Minutos después, entrábamos en Irún. ¡Qué fué aquello! Me parecía seguir soñando. La ciudad de Irún, republicana de siempre, se volcó en la estación. Difícilmente conseguimos trasbordar al tren español. ¡Qué gracia me hizo encontrar en él a un inspector de policía que en París solía vigilarnos! Ahora nos protegía. Vi que, pugnando inútilmente por abrirse paso entre aquella densísima masa humana, varios señores, luciendo gorras galoneadas en oro me saludaban quitándoselas. Yo no podía imaginar quiénes eran tan ceremoniosos caballeros. Auxiliados por guardias urbanos, consiguieron acercarse a mí y, quitándose de nuevo las gorras, me dijeron con mucho respeto: «Señor ministro...» Tardé en darme cuenta, aunque ellos me lo decían, de que tales señores constituían la alta dirección de la Aduana de Irún, siendo yo su jefe supremo, como ministro de Hacienda. Al principio los tomé por locos.

Ya rodando el tren por territorio patrio, las manifestaciones de entusiasmo se sucedían en forma inenarrable. España estaba de fiesta y por todas partes ondeaban banderas tricolores. En cuantas estaciones parábamos, la gente, después de oír la Marsellesa y el Himno de Riego, pedía que habláramos. Íbamos agotados; yo estaba casi afónico. Decidimos turnar en los discursos. Viajábamos juntos cuatro ministros, pues a Marcelino Domingo y a mí se juntaron Luis Nicolau d'Olwer, que montó también en París, y Diego Martínez Barrio, que lo hizo en Hendaya. Pero el público exigía que habláramos todos y no podíamos menos de complacerle. En Briviesca, donde el tren no tenía parada, el pueblo lo hizo parar en plena vía, aglomerándose en un paso a nivel cercano.

En Valladolid recibí la impresión de que las muchedumbres agolpadas a ambos lados iban a aplastar nuestros vagones. Kilómetros antes cruzamos con el rápido ascendente que conducía a la reina doña Victoria Eugenia y a sus hijos. Marchaban al destierro, de donde nosotros volvíamos. El Escorial ofreció aquel 15 de Abril singular contraste: por la mañana fría soledad al paso del tren real y por la tarde caluroso entusiasmo al paso del tren republicano.

Si algún día, en Guadalajara, su antiguo feudo, o en cualquier otro lugar se erigiera una estatua a don Alvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones, el escultor no deberá devanarse los sesos para acertar con la «pose». Ninguna mejor, ni más simbólica, que la ofrecida por el retrato del conde de Romanones, solo, completamente solo, sentado en un banco de la estación de El Escorial, esperando a que pasaran la reina y los infantes. El conde ha descrito ese trance así: «Cuento entre los momentos más dolorosos de mi vida aquel que pasé en la estación de El Escorial presenciando el éxodo al extranjero de la familia real: me parecía como si se llevaran parte de mi alma. Y cuando, después de una larga espera, no pudiendo contener por más tiempo mis lágrimas, me aparté del grupo de gente que despedía a las egregias personas, deshecho el cuerpo por el cansancio de los días anteriores, al oír la señal de salida del tren, me formulé una sola pregunta: ¿Volverán?»

En El Escorial encontramos gran número de madrileños que ascendieron hasta allí para anticiparnos la bienvenida y entre ellos, mis hijos Luis y Concha. En tropel subieron al tren atestándolo. Apretujados en compartimientos y pasillos, apenas podíamos respirar.

Una hora más tarde, Madrid. ¿Cómo salir de la estación? Al bajar del vagón, unos hombres, trémulos y congestionados, me tomaron en el aire sin dejarme poner pie en tierra. El clamoreo retumbaba estridentemente bajo los cristales de la marquesina de la estación del Príncipe Pío. Grité, llamando a mis hijos y a mis compañeros de viaje. En vano. Nos habían disgregado. Aquellos hombres, llevándome en alto, me sacaron a la plazuela de la estación, donde enorme muchedumbre gritaba, gesticulaba y tremolaba banderas. ¿Dónde y cuándo acabaría mi zarandeo?

Un grupo de socialistas, capitaneado por el popular Manuel Muiño, me rescató, consiguiendo imponerse. De pronto me vi sentado en lo alto de la capota recogida de un automóvil de alquiler. Los asientos del carruaje los ocupaban mujeres; los hombres iban de pie en los estribos o se apelotonaban sobre la capota conmigo.

Pedí ir a la Presidencia del Consejo de Ministros, a donde se nos dijo que fuéramos en cuanto llegásemos para celebrar la primera reunión del Gobierno provisional en pleno. Mis correligionarios no me hicieron caso. El taxi enfiló hacia los barrios bajos, que estaban de verbena, y por donde fuí paseado entre vivas y aplausos como caudillo que regresara victorioso de la más descomunal batalla.

El automóvil terminó desembocando en la Glorieta de Atocha. Allí obtuve que, por el Prado y Recoletos, me llevaran a la Presidencia del Consejo, en el Paseo de la Castellana.

De la puerta cuidaban dos guardias civiles. Al apearme ante ellos me pregunté; ¿Qué harán? ¿Me dejarán pasar? ¿Me pedirán mi cédula personal? Pero los guardias, sin pronunciar palabra, se cuadraron con rigidez y, alzando la mano derecha hasta sus charolados tricornios, me saludaron militarmente. ¿Serían de los que meses antes anduvieron buscándome? Acaso figurarían entre ellos. O si no, figurarían entre los que más tarde me persiguieron.

Concluída la reunión ministerial, llegué a mi añorado domicilio de la calle de Carranza.

— Está ahí el lacayo —me dijeron.

— ¿Qué lacayo? —pregunté sorprendidísimo.

— El lacayo del coche del Ministerio de Hacienda, —me contestaron.

— ¡Ah! —exclamé, volviendo a darme cuenta de mi nueva situación.

Pasó un hombre uniformado.

— Vengo —dijo— a preguntar a qué hora quiere mañana el coche el señor ministro.

Este hombre, como los jefes aduaneros de Irún, tenía en la mano una gorra de visera, pero sin gruesos recamados de oro, aunque también galoneada...

He ahí el guión de la película cinematográfica, de gran espectáculo, que viví hace justamente veinte años. Después... Después desaparecieron de mi vista las gorras de galones y los tricornios de charol y yo he vuelto a calarme la boina, que es mi gorra preferida.

Veracruz, Abril de 1951.

Una clase nacida de la democracia y que, en lugar de alinearse en la ley de la democracia, prolongara su dictadura más allá de os primeros días de la Revolución, se convertiría muy pronto en una banda acampada en el territorio y que abusaría de los recursos del país. Así, pues, o Marx y Engels encaminan al proletariado a un caos de barbarie y de impotencia o prevén que, luego de los primeros actos políticos y económicos que habrán dado a la clase obrera un gran brío hacia adelante y marcado de un sello socialista a la democracia, se confundirá de nuevo en la vida nacional y en la legalidad del sufragio universal. ¿Y qué quiere decir esto? Si la democracia no está preparada para el colectivismo ¿no va a contrariar, en lugar de extender, los efectos de las primeras medidas dictatoriales del proletariado? Y si, por el contrario, la democracia está preparada, si el proletariado puede, mediante la fuerza legal, obtener de ella que desarrolle en el sentido colectivista las primeras instituciones revolucionarias, es en realidad la conquista legal de la democracia lo que viene a ser el método soberano de la Revolución.

JEAN JAURES

SOLIDARIDAD DE LA S.F.I.O.

! Ayuda a los de Barcelona !

El Boletin del Partido Socialista francés, sección de Organización, ha publicado en su número del mes de abril, como fondo, el artículo siguiente:

La Ayuda Mutua Obrera Francesa ha publicado en «Le Populaire» diario y en el «Populaire-Dimanche» un llamamiento en favor de las víctimas de la opresión franquista.

Tenemos nosotros, efectivamente, una posibilidad de hacer llegar socorros a las familias de los encarcelados.

Es inútil, me parece, escribir con extensión para justificar nuestro deber. Ningún militante ha menester de oír mayores explicaciones, con efectos de estilo, sobre la necesidad de una acción inmediata.

Yo sé bien por cuántas cosas es requerido cada uno. Hay la cotización de Partido, cotizaciones para entidades diversas. Hay que ayudar a nuestra prensa. Es indispensable, encima, participar en la suscripción electoral y comprometer tarjetas de sostenimiento a razón de una, por lo menos, por cada militante. Pero para los de Barcelona ¿cabe discusión?

Sólo el Partido Socialista no tiene nada que reprocharse en relación con la España republicana. Martínez Dasi, secretario de las JJ. SS. españolas, lo hacía constar saludando al Congreso de nuestras Juventudes en Nimes. Y Llopis, secretario general del P.S.O.E., agradecía recientemente nuestros esfuerzos en una carta preñada de afección y de sinceros sentimientos. La historia explicará cómo la U.R.S.S. y los stalinianos han traicionado a la España republicana por realizar el pacto germano-soviético, y serán antiguos comunistas quienes pondrán a luz la duplicidad de los kominformistas.

Solo los socialistas tienen méritos para presentarse ante todos los republicanos y todos los demócratas solicitándoles la ayuda que el pueblo de Francia debe aportar a las víctimas de la opresión franquista. Hay camaradas que han respondido ya a nuestro llamamiento. Una primera suma de 50.000 francos se entregó al Partido Socialista Obrero Español por los que nos representaron en su Congreso de Toulouse. ¡Pero eso no puede ser sino un primer gesto, un acto simbólico! Lo que debemos aportar es una ayuda masiva para alentar a todos los que luchan. Nuestra aportación debe ser como una participación en su combate.

Los secretarios de Sección movilizarán todos los organismos del Partido: mujeres, jóvenes, estudiantes, etc., para organizar colectas. A domicilio y en los lugares de trabajo, todos los demócratas y todos los obreros, incluso los descarriados en las filas stalinianas, deben ser requeridos por los socialistas.

Es a un gesto de solidaridad al que Ayuda Mutua Obrera Francesa os convida, pero también un gesto político. ¡Muévanse los socialistas! ¡Demuestren a la opinión francesa que ellos son los más activos en el combate por la libertad! Y den prueba de confianza, mediante su acción, a los demócratas perseguidos.

Georges BRUTELLE.

Presidente de la Ayuda Mutua Obrera Francesa.

Replicando, que es gerundio

El ràbano por las hojas

LA «Soli» se ha creído obligada a responder a un artículo, publicado en estas mismas columnas, en el que, a impertinencias vertidas en cierto diario de Nueva York contra nosotros por uno de los suyos, se le contestaba como merecía. Ni más ni menos. Pero «Soli» ha respondido con un lenguaje que no nos es desconocido del todo. Si no nos equivocamos esa tonadilla la hemos escuchado en papeles que se editaban no ha mucho en Francia. Que fueron, precisamente, los que pusieron de moda —todo se pega menos la hermosura— eso de decir que nosotros somos «anti esto» y «anti aquello», «que sembramos la confusión monárquica» y otros cuantos camelos más por el estilo. Quien esto firma y rubrica, da a unos y a otros la misma respuesta: Tan antilibertario es como antisocialista son los que escriben en la «Soli». Amor con amor se pega...

Habría para dialogar más si valiera la pena. Pero no la vale. Sólo que habrá que aclarar, para que no nos tomen por mingo los amigos de la CNT, que si tuviéramos que responder a cuanto oímos y vemos perderíamos el tiempo lastimosamente, como lo pierde quien en espacio de pocas semanas ha celebrado mítines para vapulear, por lo visto, al Partido Socialista. Pero, volvemos a repetir, no vale la pena.

Hemos querido responder porque no quisiéramos —el firmante, claro es— que los de «Soli» se apliquen el refrán de que «el que calla otorga». Nosotros no otorgamos beligerancia a nadie, ni en la conducta política o revolucionaria —lo mismo es—, ni en lo que derrochó el alcalde de Móstoles hace ya una pila de años. Porque nadie es superior a nosotros en ninguno de esos terrenos. ¡Nadie! Convendría, porque va siendo hora, que lo aprendieran de memoria los que, al igual que el autor que ha respondido en «Soli» al «impertinente Mirandilla», toman el ràbano por las hojas.

Luis de la MIRANDILLA

ARLES

Nuestras Secciones locales de Arles, puestas de acuerdo con los compañeros de la SFIO, anuncian que el día 28, a las 9 de la noche, tendrá lugar un acto público en esta ciudad, tomando parte nuestro compañero Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE y vicepresidente de la UGT. — Los Comités.

RESPUESTA

A un remitente anónimo

DIAS atrás tuve una desagradable visita del cartero, no por lo que concierne a él, sino por lo que me traía, y tampoco porque yo sea un anticomunista, puesto que acepto los principios de Marx y Engels, sino porque soy enemigo de mentiras y falsedades, como también enemigo de las banderas totalitarias.

Alguien ha tenido el atrevimiento de mandarme un periódico X. Quizás sin conocerme, por que si me conoce, bien sabe que no se me convence con falacias y embustes como acostumbran esas gentes a lanzar al mundo a plena conciencia de que así lo hacen. Eso puede prender en los incautos que no ven a veinte centímetros de sus ojos.

Ese trozo de papel está lleno de artículos groseros en contra de los dirigentes del PSOE que más valen. Mejor hubiera estado que los hubiesen escrito para expresar su propio arrepentimiento por el mal que causaron a la República española y a los españoles todos antes y durante el período en que fueron prácticamente dueños del poder, con y sin el Gobierno Negrín, en nuestra guerra civil.

Tienen esas gentes la desfachatez y el cinismo de lanzar a los cuatro vientos que los socialistas españoles del interior y del exterior estamos arrepentidos y avergonzados de haber seguido la política adoptada por el PSOE y que tenemos que marchar con la cabeza baja por la derrota sufrida con los Ocho Puntos del Pacto de San Juan de Luz. No vale la pena remachar el clavo. Los socialistas españoles —no «los de Prieto», porque nosotros no tenemos más que un padre—, sólo somos socialistas y nada más que socialistas, que ni sufren derrotas ni mueren. Y continuamos decididos a luchar cómo y en la forma que sea para derribar a Franco y al franquismo. Pero en el supuesto de que la política de Prieto, en sus intentos de resolver el problema de España, hubiese resultado equivocada, ¿es una deshonra, es acaso una traición? No, señores de la ex «Unión Nacional». Sería en todo caso una equivocación, mas actitud mantenida con honradez y con prestigio.

Pero quienes menos autoridad moral tienen para hablarnos de estas cosas son los que llevan sobre su conciencia la responsabilidad histórica de los que adoptaron las famosas 21 condiciones que otrora dictó Moscú para ver de destrozar al PSOE y siguen por ese camino a pesar de la traición que ello representa ante las masas españolas. Si hay alguien que puede pedir responsabilidades es, precisamente, el PSOE, y nadie con mas derecho que él. ¿Es que se pretende olvidar que a raíz del acuerdo de Potsdam el PSOE hizo un llamamiento a todas las fuerzas antifranquistas, a excepción de las totalitarias, familiares del fascismo según sus formas de gobernar? Llamamiento que chocó con oídos sordos y corazones ávidos de otras cosas lejanas del sentido común.

Nosotros, los socialistas españoles, tenemos nuestra ruta señalada desde que salimos de España, y no la olvidamos. Es restituir las libertades a nuestro pueblo, honrando a nuestros muertos y a la causa por la cual éstos murieron. Y oídlo bien, señores de la «unidad»: si hubiésemos de tomar un nuevo camino, no sería el que vosotros nos indicáis; antes moriríamos en el destierro agarrados a la bandera de la libertad y escupiendo al rostro de los que a sabiendas tratan de engañar a todo el mundo con sus falsedades e hipocresías.

Juan MORA.

MIS COLABORADORES

Progreso Vergara

por Indalecio Prieto

En el diario Excelsior, *de Méjico, del que era redactor Progreso Vergara, ha publicado nuestro compañero Indalecio Prieto, a instancias de su director, el artículo que reproducimos seguidamente como un homenaje a Progreso Vergara.*

EN la primera quincena del corriente Abril y con solo seis días de intervalo, he perdido en Méjico a dos colaboradores a quienes debía mucha gratitud. El 7, a consecuencia de una desgraciada caída, expiró en Tepic (Estado de Mayarit) el socialista bilbaíno Progreso Vergara cuando, como periodista, acompañaba en una jira por aquellas tierras al Presidente de la República y el 13 falleció en Cuernavaca (Estado de Morelos) después de larga dolencia, el republicano irunés Manuel Arocena.

Hablaré hoy del primero y en otra ocasión del segundo. Los dos estuvieron ligados a agudos episodios de mi vida política.

Apenas pude reponerme de la emoción que me sobrecogió al saber la trágica muerte de Progreso Vergara, y conocí la orden presidencial de que los restos del infortunado periodista fuesen trasladados desde Tepic a Méjico, en un avión militar, cursé al licenciado Miguel Alemán el siguiente mensaje telegráfico: «Seguro de interpretar los sentimientos de la familia de Progreso Vergara, y considerándome parte de ella, pues el finado se formó junto a mí durante largos años de íntima colaboración, que nos vinculó en forma tan estrecha y cariñosa como pueden estarlo un padre y un hijo, agradezco conmovido cuanto de modo muy excepcional ha dispuesto el señor Presidente, respecto del cadáver de su desventuradísimo amigo, que también sentía por usted gran cariño. Salúdale con respeto y afecto, Indalecio Prieto».

Sí, fueron largos los años —largos en número y largos en intensidad— los de esa íntima colaboración.

Hace cuatro lustros, Vergara ingresó como taquígrafo en la redacción de «El Liberal», de Bilbao. El y su cuñado, Luis de la Plaza, también excelente estenógrafo, copiaron en 1936 las crónicas que por teléfono les dictaba yo desde Madrid anunciando la sublevación contra el régimen republicano. Opté por aquel sistema público de anunciarla, para prevenir al pueblo, después de haber tropezado con la incredulidad del Gobierno, que llegó a considerar molestísimas impertinencias mis avisos confidenciales. Y en «El Liberal» trabajó Vergara hasta el día que entraron en Bilbao, convoyados por tropas italianas, los requetés y falangistas, que amigablemente se repartieron las máquinas del periódico.

En Barcelona, desempeñando yo el Ministerio de Defensa, confié a Vergara misiones muy delicadas. Nuestro embajador en París, don Angel Ossorio y Gallardo, me había recomendado que utilizase los servicios de cierto falangista, «camisa vieja», quien, mostrando disconformidad, como otros veteranos de Falange, del rumbo de Franco, manifestábase dispuesto a influir cerca de sus antiguos correligionarios para producir entre ellos una desviación ajustada al programa de José Antonio Primo de Rivera. No di mucho crédito a semejantes propósitos; pero habiendo comprobado que dicho falangista lo era desde primera hora y mantenía relaciones con los más significados directores de falange, decidí aprovecharlo para contactos acaso interesantes.

En el peor de los casos, me encontraría ante uno de esos espías dobles, que, por afán de lucro o gusto al peligro, sirven a los dos bandos. Aun así, suelen ser útiles. El toque está en sacar de ellos más provecho que el que pueda obtener el enemigo.

Vergara se encargó de controlar a aquel hombre y le acompañó a Alicante para entrevistar a Miguel Primo de Rivera, que, después del fusilamiento de José Antonio, continuaba preso allí.

La misión de Vergara consistía simplemente en oír y referirme lo que el preso y su visitante dijeran. No le encargué ninguna otra cosa, ni siquiera, por elegancia, revelar al actual embajador franquista en Londres que, tiempo atrás yo medié eficazmente, a través de mi correligionario alicantino Antonio Cañizares, para evitar que él, su esposa y su hermano fuesen asesinados, sacándolos por la noche de la cárcel, a pretexto de trasladarlos a Cartagena.

Vergara llevó una carta mía de presentación para el gobernador militar de Alicante, coronel José Sicardo, y éste le entregó la maleta de José Antonio Primo de Rivera, conteniendo varias prendas de ropa del fusilado, sus gafas y buena cantidad de papeles manuscritos, entre ellos su testamento y sus planes políticos, muy distintos a los que sigue Franco fomentando una corrupción desmoralizadora y ruinosa, que aquél no hubiera tolerado, y varios trabajos literarios.

El falangista de marras tenía mucho interés en que se le cedieran dichos documentos, pero yo sólo me avine a entregarle una copia fotostática del testamento, para que los albaceas pudieran cumplir la última voluntad del finado. Los originales todos quedaron en mi poder, y los conservo.

Después del derrumbamiento de la República, Progreso Vergara y yo, volvimos a juntarnos en Méjico. Púsose de nuevo a mi servicio. Yo presidía entonces la delegación de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles. ¿Qué mejor secretario particular que él, modelo de lealtad? En el desempeño de tales funciones, conoció día a día todas mis amarguras en aquel penosísimo cometido, cuyos únicos premios eran la calumnia y la injuria.

Un decreto del Presidente Avila Camacho dispuso, el año 1942, que los bienes de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles fuesen administrados por el Gobierno mejicano. «¿Qué impresión le ha causado el decreto?», vino a preguntarme el señor Couttolenc, suegro del licenciado Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores e inspirador del acuerdo presidencial. Mi contestación fué como sigue: «Aunque no lo encuentre justificado desde el punto de vista jurídico, puesto que la incautación se efectúa al amparo de facultades excepcionales de una ley de emergencia, que, según su propio texto, sólo puede aplicarse a los enemigos declarados de Méjico, en el caso actual japoneses, alemanes e italianos, y aunque políticamente tampoco sepa explicarme que el Gobierno mejicano quiera meterse en este laberinto, en el cual no hay modo de dejar satisfecho a nadie, porque los no auxiliados protestan airadamente y los auxiliados protestan también, creyendo escaso el auxilio, y quizás lleguen a crearse para el futuro fastidios diplomáticos a causa de una interferencia oficial, completamente innecesaria, a mí, habiendo de allanarme a lo resuelto, puesto que no hay recurso contra ello, me devuelve la tranquilidad perdida, librándome de desazones diarias y eximiéndome de la más dura obligación que me correspondió en toda mi vida.

Debo, pues, a su hijo político, por haber sugerido al señor Presidente semejante disposición, un gran favor personal, aunque no haya querido prestármelo».

Al disolverse la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, quedó Progreso Vergara sin colocación. Conocía a don Rodrigo de Llano, de ir a entregar mis artículos para «Excelsior», y le pidió trabajo. Don Rodrigo de Llano se lo dió. Creo que el director general de «Excelsior» estará convencido de que no incurrió en desacierto. La colección del periódico demuestra, con los trabajos firmados de Progreso Vergara y sus informaciones anónimas, cuánta era la valía de este muchachote vasco, cordial y efusivo.

En el periodismo moderno deben descollar dos condiciones: rapidez y fidelidad. Vergara las reunía. A la fidelidad en la reproducción de manifestaciones de personajes y en el resumen de discursos le ayudaba poderosamente el dominio de la taquigrafía. Además se adaptó pronto a ese modo de hacer, un poco yanqui, y, para nosotros, los periodistas españoles, algo raro, de dar en los primeros párrafos de las informaciones la síntesis de éstas, colocando en el comienzo lo que debería ser el final, y adornándolo a veces con algún detalle pintoresco..

Solía yo burlarme de este apego, que él defendía con vehemencia. Una de sus últimas informaciones, la de la operación de trueque convenida entre Méjico y España, operación para cambiar garbanzos mejicanos por vinos españoles —Franco acepta cambiar con Méjico productos agrícolas, pero no visitas de académicos de la lengua—, la adornó Vergara con una digresión, a cuenta del consumo de garbanzos en España, presentándolo no sólo como base del clásico y, ¡ay!, casi olvidado cocido, sino también del gazpacho. «Bien se conoce —le manifesté en una carta— que usted no ha viajado por el sur de España. En el gazpacho, mísera sopa fría, con que engañan su hambre secular los campesinos andaluces y extremeños, no entró jamás el garbanzo».

Su réplica fué imputarme una incorrección gramatical. Al maestro, cuchillada. «Mire usted, Vergara —le dije—, yo no soy un gramático; me horrorizaría serlo. Ni siquiera me he preocupado de saber lo que es un pretérito pluscuamperfecto, vocablo capaz de asustar a un hombre tímido como yo. A los niños, para someterlos a la obediencia, debiera decírseles ¡que viene el pluscuamperfecto!, en lugar de ¡que viene el coco!, y se intimidarían más. José López Pinillos (Parmeno), que antes de ser dramaturgo trabajó conmigo periodísticamente, me dijo que yo conocía intuitivamente el valor de las palabras, y con eso me conformo».

En su última carta, escrita horas antes de emprender la jira con el Presidente Alemán, me describía los efectos deprimentes que le causaba la soledad de su casa, por haber mandado a su mujer y a sus hijos a España, para que aquélla abrazase a sus padres y los chicos conocieran a sus abuelos. Los domingos iba con todos ellos de excursión al parque Mundet, y no se podía acostumbrar a verse solo. Me exponía su gran ilusión de ir a París el próximo verano, a no sé qué tarea informativa en la UNESCO, circunstancia que aprovecharía para pasar un par de semanas en Ginebra, con su hermana Prudencia, su cuñado Luis y sus sobrinos.

Yo respondí a esa carta con otra que le envié a La Paz (Baja California) sugiriéndole que aprovechara su frecuente relación con el licenciado Alemán, a fin de pedirle clemencia para un refugiado español amigo suyo, culpable de haber suscrito tiempo atrás una declaración en la que aparecía falseada la fecha de nacimiento, para que así y figurando como si dependiera de un hermano mayor, residente aquí, pudiese entrar en Méjico. Pero mi misiva no llegó a su poder. La tragedia de Tepic hizo que mi carta quedara sin destinatario.

Veracruz, abril, 1951.

AÑORANZAS

Primero de Mayo

¡CUANTO se escribió sobre esta hecha y la exaltación que la misma significa para la clase obrera mundial! Por ello, al correr de los tiempos, en los pueblos que son libres para hacer demostración de la potencialidad de las fuerzas obreras y sus organizaciones, se celebran grandes manifestaciones públicas, actos donde intervienen oradores que glosan la importancia de esta día, y en los grandes comicios se solicitan de los poderes públicos aquellas medidas sociales y económicas que demandan las clases trabajadoras para mejorar su vida de laboriosidad.

En España, hace muchos años que la clase obrera, maniatada por una tiranía feroz, no puede hacerlo. ¿Se dieron cuenta de ello las fuerzas democráticas del mundo? Seguramente, no. Pues si así hubiera sido, otra sería la posición del régimen franquista. Pero es obligado decir, porque responde a una verdad llena de emoción, que, pese al brutal trato con que el terrorismo procede con quienes se rebelan contra las directrices del régimen, el 1° de Mayo se ha celebrado en España. ¿Donde?, se me preguntará. En los presidios, en las cárceles y en los campos de concentración, en talleres y fábricas, corriendo el riesgo que en Bilbao, al intentar hacerlo de manera pública y resonante, sufrieron muchos trabajadores. En las cárceles, procurando en galerías y departamentos reuniones no muy numerosas, cambiando emotivos saludos fraternales todas las tendencias políticas y sindicales, haciendo correr manifiestos, con lecturas en conjunto burlando la vigilancia de los guardianes. Organizando comidas entre compañeros. Paseando por los patios a una hora determinada, alguno fumando un buen cigarro obsequio de algún familiar o amigo del exterior. En fin, todo cuanto permitía el ingenio de los compañeros encargados de orientar a los grupos. ¡Duro contraste con las manifestaciones que se celebraban en España cuando un régimen de libertad consentía aquellos movimientos de opinión de todas las clases sociales españolas! Siento estas añoranzas como español fugitivo de la España opresora, vinculada en el régimen franquista que impide que la clase trabajadora se manifiesta, como antes, el 1° de Mayo. Y expreso en el día que el mundo proletario conmemora hoy una aspiración ambiciosa: que el próximo 1° de Mayo, con la ayuda de las fuerzas obreras y democráticas, el pueblo español pueda, después de haber realizado el desplazamiento del régimen falangista, celebrar su gran manifestación como los demas pueblos. ¡Viva el Primero de Mayo!

ANTONIO TRIGO.

LA REPRESION EN BARCELONA

Difícil situación del régimen franquista

Los movimientos populares de protesta que comenzaron a registrarse en España con la huelga de Barcelona y que posteriormente han repercutido en San Sebastián, Madrid y algunas otras capitales, en forma más o menos intensa, han obligado al Gobierno franquista a decretar el control de los precios. En los medios de oposición al régimen se cree que la medida no surtirá efectos favorables, dada la gravedad de la situación económica y la inmoralidad de las autoridades encargadas de ejercer vigilancias y controles de carácter fiscal.

Tras la huelga de Barcelona, la situación del Gobierno franquista es por momentos más difícil. No obstante las presiones de la falange y de algunos sectores gubernamentales, los jueces encargados de instituir los sumarios se muestran generalmente remisos a la calificación de las actuaciones de los procesados como delitos que, según el Código, deben ser sancionados con la pena de muerte. El Gobierno mismo, que desearía aplicar sanciones capitales para dar muestra de «la energía ejemplar» de que habló el ministro de la Gobernación durante la huelga, se encuentra con que lo que trató de presentar al país como un triunfo de su política —la vuelta a Madrid de los embajadores y ministros de las naciones democráticas—, constituye la presencia de testigos excepcionales de sus bárbaros métodos de represión. Y como Franco implora de continuo la ayuda económica extranjera e invoca, para obtenerla, la legalidad y el «humanitarismo» de su régimen, se halla en un momento de duda que en todo caso va a tener consecuencias fatales para él. En efecto, los españoles en general —y los dirigentes de la oposición singularmente— han demostrado que no temen a los piquetes falangistas de ejecución y mucho menos a las condenas de prisión temporal, que constituyen para ellos ejecutoria de buena ciudadanía y que, en todo caso, piensan que no durarán demasiado, porque viven inflamados por la creencia de que el régimen acabará por caer más o menos pronto. En tales circunstancias, la agitación y la resolución de actuar se extienden por todo el país. Por su parte, las fuerzas del ejército y otras autoridades se dan cuenta de la debilidad del régimen y comienzan a adoptar actitudes de prudencia y vacilación, de las que son ejemplo las de algunos jueces encargados de instruir los sumarios por la huelga de Barcelona.

(Boletín de Información de la C.I.O.S.L.)

PERPIGNAN

En la sala de fiestas del Foyer Léo Lagrange y organizado por el PSOE, la UGT y las JJ.SS., tendrá lugar el día 30 de abril un festival español en el que, como primera parte, será puesto en escena un gracioso sainete cómico en un acto, interpretado por el Cuadro artístico de las JJ.SS. y en segundo lugar se dará un espectáculo de variedades en el que actuarán, entre otros, los artistas que fueron tan aplaudidos en la fiesta últimamente celebrada. Los beneficios de la velada son destinados a Solidaridad Democrática Española. Rísdrétu sdrétu sdrétu sdrétutuuu

Un turista llamado Karl Kihigren, de Orebro (Suecia), de paso por Banyuls-sur-Mer, ha entregado al Comité local de SDE la cantidad de 1.000 francos como donativo para ayudar a los compañeros más necesitados. El Comité de Banyuls dió 500 francos al camarada Rafael Llapar y remitió el resto al Departamental de SDE de Pirineos Orientales para que los aplique como estime conveniente. — T.

Carta abierta de Morgan Phillips a Mathias Rakosi presidente de la República popular de Hungría

Señor: Ha corrido con persistencia la noticia de que un tribunal marcial que se ha reunido en secreto recientemente en Budapest ha juzgado a Anna Kethly, al mismo tiempo que a varios otros ex dirigentes del Partido Socialdemócrata de Hungría, condenando a aquélla a quince años de trabajos forzados bajo pretexto de espionaje al servicio de potencias extranjeras.

Esta noticia no ha sido desmentida por el Gobierno húngaro. En nombre de los demócratas socialistas del mundo entero yo le pido declare públicamente si esa noticia es exacta.

Anna Kethly es conocida en todos los Partidos Socialistas del mundo como una de las militantes más estimadas del movimiento obrero de vuestro país. Ha sido miembro del Parlamento de Hungría durante veinticuatro años. Fué vicepresidente de dicho cuerpo colegislador de 1947 a 1948. Su valerosa resistencia al Gobierno Horthy y a los invasores nazis le valió ser uno de los líderes más populares de la democracia húngara. Tomando parte, desde 1945, en las Conferencias socialistas internacionales, estaba siempre rodeada del respeto y el afecto de todos que conocían su carácter íntegro y la generosidad que irradiaba de su personalidad.

Después de la fusión de los partidos socialdemócrata y comunista, se retiró de la política y ha vivido en su casa, en un completo aislamiento. Tenía el sentimiento de que su deber era continuar al lado de la clase obrera de Hungría, y cada vez que usted le ha sugerido la idea de que se marchara de ese país, ha rehusado hacerlo.

Si la información a que me refiero es inexacta, la militante socialista está esperando a que sea juzgada, tras nueve meses de encarcelamiento.

Si esa información es exacta, la condena equivale a una sentencia de muerte: Anna Kethly tiene 62 años de edad.

Usted sabe, por experiencia personal, cuál es la suerte del preso político. Si está usted todavía con vida, lo debe a la intervención de los demócratas socialistas en la época en que el régimen de Horthy le condenó a usted a muerte. Usted recordará que en 1926 la Internacional Obrera protestó contra su encarcelamiento declarando que «los trabajadores de todos los países consideran los métodos empleados contra el acusado en el proceso Rakosi como acciones de una crueldad injustificable y una forma consciente de provocación». Guardará usted memoria, sin duda, de que el dinero que sirvió para su defensa fué recogido entre socialistas extranjeros, y que el joven abogado inglés, hoy miembro de la Cámara de los Comunes, se desplazó a Budapest para defender públicamente su causa.

Yo le pido que dé por lo menos a Anna Kethly la misma facultad que el dictador Horthy le concedió a usted mismo: la de defenderse en un proceso público, con asistencia de abogados libres.

Los métodos que están actualmente en uso en Hungría pueden compararse, con desventaja para ustedes, con los que estaban a la orden del día, antes de la guerra, bajo una dictadura reaccionaria. Se le ofrece ahora a usted la ocasión de demostrar que esta comparación no está justificada.

MORGAN PHILLIPS.

Actividad Socialista en el Mundo

Bélgica

LOS COMPAÑEROS BELGAS Y ESPAÑA

Bruselas (SIS). — «España, las NN.UU. y la defensa de la paz» ha sido una de los puntos del orden del día que ha tratado la Sección de Bruselas del Partido Socialista belga en su asamblea general del 12 del corriente, celebrada con gran concurrencia de afiliados, bajo la presidencia de la viuda de Emilio Vandervelde.

Habló amplia y detalladamente sobre este tema el compañero Bracops, diputado nacional y alcalde de Anderlecht, informando de cuanto había visto y sentido en el Congreso del PSOE celebrado últimamente en Toulouse, al que asistió en calidad de delegado fraternal, y expresándose en términos muy lisonjeros acerca de nuestras actividades en el exilio, de la labor que realiza la Resistencia en el interior de España y haciendo muy atinadas consideraciones sobre las recientes huelgas de Barcelona.

Evocaron los socialistas bruseleses con este motivo el tiempo en que tuvieron que soportar las sevicias de la ocupación nazi, de la que felizmente pudieron librarse, mientras que España sigue aun bajo la tiranía del usurpador Franco, lacayo de Hitler y de Mussolini, y reafirmaron su más férvida solidaridad con el PSOE y con la causa de la democracia española en general.

CONGRESO DEL P.S.B.

Bruselas (SIS). — Los días 14 y 15 de abril se ha reunido en Congreso extraordinario el Partido Socialista Belga, en la Casa del Pueblo de Bruselas. Las cuestiones principales a despachar consistían en el problema escolar y la situación política nacional. Sobre el primero de estos puntos, los socialistas belgas adoptan una actitud vigorosa frente a los proyectos del Gobierno actual, católico y homogéneo que, contando con una ligera mayoría en el Parlamento pero no en los sufragios del país, pretende aprovechar su paso por el poder para clericalizar la enseñanza pública, saboteando la oficial y favoreciendo a las escuelas confesionales con amplios subsidios, habiendo reavivado con ello las tradicionales luchas entre la reacción clerical y los postulados modernos del mundo liberal y progresivo. Sobre el segundo punto, se puso de relieve la política de reacción social que realiza dicho Gobierno, favoreciendo a los poseedores a expensas de la clase trabajadora, para contener lo cual se determinó acentuar la labor del frente de Acción Común que está dirigido por un Comité donde hay representación de las cuatro ramas del movimiento obrero belga: Cooperativas, Mutualidades, Sindicatos y Partido Socialista. Aparte de las resoluciones que se adoptaron sobre esos dos problemas, se aprobaron también mociones protestando contra la detención arbitraria y el encarcelamiento en secreto de la militante socialista húngara Anna Kethly por el Gobierno «demócrata popular» de su país, y en pro de la libertad de prensa y por la mayor difusión de la prensa socialista en Bélgica.

Italia

Roma (SIS). — La votación efectuada en el Partido Socialista de Trabajadores Italianos (PSLI) para la elección de nueva Comisión Directiva que se unirá el 1 de Mayo con la del Partido Socialista Unitario (PSU) para formar una Dirección única, ha dado el siguiente resultado:

Eelegidos por el sector mayoritario: Giuseppe Saragat, Carlo Andreoni, Pietro Battara, Giulio Casalini, Ugoberto Alfassio Grimaldi, E. Lami-Starnuti, Vero Porta, Luigi Preti, Paolo Rossi, Ezio Villani, Roberto Tremelloni y Fausto Bima.

Elegidos por el sector minoritario: Ludovico D'Aragona, Iván Matteo Lombardo, Alberto Simonini, Eriberto D'Ippolito, Giuseppe Longhitano y Giuseppe Spalla.

Reunida luego la nueva Comición secreta, como sigue: secretado los cargos principales, por votación secreta, como sigue secretario general del Partido, Giuseppe Saragat; vicesecretario político, E. Lami-Sturnati; vicesecretario de organización, Ezio Villani; vocales, Carlo Andreoni y Pietro Battara.

Alemania

NETO PROGRESO DE LOS SOCIALISTAS

Cassel (SIS). — En la elección parcial verificada el domingo 15 de abril en la circunscripción de Waldeck para cubrir la vacante causada por la muerte de un diputado liberal al Parlamento de Bonn, ha resultado triunfante el candidato socialista, logrando 36.824 votos, contra 32.869 el gubernamental. Se trata de un distrito que desde 1945 se consideraba un feudo liberal. Los socialistas han ganado más de 10.000 sufragios en relación con los que lograron en 1949. Tienen ahora los socialistas en el Bundestag de Bonn (Congreso de los diputados) 131 puestos, y los liberales 51. Esta victoria socialista que viene poco después de la que obtuvieron en Cassel hace unas semanas, y recordándose las que alcanzaron en otoño último en las elecciones para las Dietas regionales de Wurtemberg-Baden y de Baviera, aumenta la inquietud en la coalicción gubernamental, sobre todo estando próximas las elecciones para las Dietas del Palatinado Renano (zona francesa) y de Baja Sajonia (sector inglés).

Inglaterra

ELECCION PARCIAL EN PERSPECTIVA

Londres (SIS). — Dentro de poco habrá elección complementaria en el distrito londinense de East-Woolwich para cubrir el puesto que quedó vacante en la Cámara de los Comunes a causa de la muerte de Ernesto Bevin. El finado había obtenido su acta de diputado en las elecciones generales de 1950 con una mayoría de 12.370 votos.

Noticiario Obrero Internacional

NUEVAS ADHESIONES A LA CIOSL

Túnez (SIS). — En el Congreso celebrado por la Unión General de Trabajadores de Túnez el 30 de marzo, se tomó, por votación secreta entre los delegados, el acuerdo de pedir afiliación en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (Bruselas), por 287 votos contra 96. Esta organización tunecina agrupa a 90.000 trabajadores.

DETENCION DE UN SINDICALISTA VENEZOLANO

La Habana (SIS). — Noticias de Venezuela anuncian que ha sido encarcelado últimamente el presidente del Sindicato de Trabajadores del Petróleo, Luis Tovar. Vivía éste oculto desde que la Junta militar que gobierna al país decretó la disolución de los Sindicatos de aquel ramo. Pero, habiendo caducado en febrero el convenio colectivo de trabajo establecido en 1948, Tovar hizo circular un escrito defendiendo a los obreros en su esfuerzo por renovarlo o establecer un nuevo convenio en condiciones satisfactorias, poniendo de relieve, de paso, un juicio lisonjero sobre el hecho de que sólo un 8 por 100 de los obreros de esa industria hubiesen aceptado inscribirse en otro Sindicato «proletario» organizado por el propio Gobierno. La policía intensificó las pesquisas, logró dar con Tovar y lo ha encarcelado. Hay otros dirigentes obreros en prisión por haberse manifestado en diferentes épocas partidarios de un movimiento sindical libre, cosa que no quiere admitir la Junta militar venezolana. Estos hechos han determinado una visita de los dirigentes obreros norteamericanos Romualdi, Schwartz y Boyce (de la FAT, del CIO y del Sindicato de Mineros) al embajador de Venezuela en Wáshington, planteándole una vigorosa reclamación para que cesen estas persecuciones.

P. S. O. E.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el miércoles 18 de abril, resolviendo los asuntos que estaban pendientes de despacho.

Se aprobó el Manifiesto que con motivo del Primero de Mayo dirigen a los trabajadores españoles el Partido y la Unión, conjuntamente.

.. Se designa a los compañeros Trifón Gómez y Rodolfo Llopis para que representen al Partido en el 43 Congreso que el Partido Socialista francés celebrará en París los días 12, 13, 14 y 15 de mayo.

Se conocieron las cartas que el Labour Party y el Partido Socialista belga nos han dirigido, expresando su solidaridad para con los socialistas españoles.

Se examinaron las correspondencias que nos envían nuestros compañeros de Barcelona y Madrid.

La Comisión Ejecutiva, con motivo del fallecimiento de Ernest Bevin, evocó los grandes servicios que dicho compañero ha prestado a la clase trabajadora y a la Paz, haciendo constar en acta nuestro profundo sentimiento y enviando al Labour Party el testimonio de nuestro dolor por tan irreparable pérdida.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
80, rue Sainte - Marseille

Director : Manuel Albar
69, rue du Taur. — Toulouse.
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret, Paris (XV°)
Tél. VAUgirard 56-85, C.C.P. 6.300-48

PANORAMAS

GUATEMALA

I. — Testimonio de gratitud

CON la sola excepción de media docena de dictadores de distinto pelaje y de los estómagos agradecidos que les corean, se puede afirmar que la inmensa mayoría del mundo civilizado, sobre todo del mundo auténticamente democrático, es antifranquista. Pero no todos los Gobiernos proceden de idéntica manera.

La mayoría de ellos interpreta el antifranquismo de un modo verbal y formulario. Tiene gran interés en consignar que no aprueba en modo alguno el régimen existente en la Península, pero, de hecho, le coloca —o le colocaría si factible fuese— en el mismo plano que a los regímenes instituídos y mantenidos por el pueblo en su mayoría, a pesar de que es ésta y no otra la verdadera expresión de la democracia. A algunos de estos Gobiernos desde las columnas de EL SOCIALISTA se les han dicho muchas y muy merecidas cosas.

Los otros, los menos desgraciadamente, hacen gala de un antifranquismo activo y militante, agresivo y total. Y, procurando que los hechos concuerden con los vocablos, se abstienen de mantener relaciones diplomáticas normales con un régimen de crimen y de ignominia, de miseria y de desesperación. Y no pierden ocasión de denunciar al mundo civilizado todo cuanto de vergonzoso tiene la supervivencia de una forma de gobierno cuyo turbio origen hay que buscarlo en la más ignominiosa de las traiciones, que sólo pudo implantarse por la fuerza de las armas hitleromussolinianas y que si logra mantenerse es sobre un pedestal de hambre, de sangre y de lágrimas.

Y es de los países democráticos cuyos destinos rigen estadistas de un antifranquismo consciente, probado y expresivo, de los que pienso ocuparme. Alguno de ellos, por su bien no ha conocido régimen totalitario dentro de sus propias fronteras.

Me creería incurso en patente injusticia si no citara en lugar preferente el glorioso nombre de Méjico. Porque el país que ha dado estadistas eminentes de la talla de don Lázaro Cárdenas, de don Manuel Avila Camacho y de don Miguel Alemán se ha hecho acreedor a la gratitud imperecedera de todos los antifranquistas. De todos: los que viven bajo el yugo que les impone un criminal de guerra —criminal de guerra, de paz y de entretiempo— y también de los que malvivimos en el exilio porque nos consideramos incompatibles con un régimen de chacales y de ladrones.

La mención queda hecha. El pleito homenaje, rendido. Pero no seguiré hablando de Méjico. Y ello, por dos razones. La primera es que de entre todos los países con Gobiernos antifranquistas de convicción, de expresión y de acción, es Méjico, precisamente, el más conocido de la emigración antifranquista, y lo es por todos conceptos. Y la segunda, que el periódico en que más se ha hablado de los Estados Unidos de Méjico, y por plumas más autorizadas que la mía, es EL SOCIALISTA. Me ocuparé, pues, de otros países. Geográficamente, americanos también; territorialmente, más pequeños; pero ricos en substancia y espiritualidad y regidos por hombres clarividentes cuyo patriotismo es parigual a su amor a la democracia.

Y comenzaré por tratar de Guatemala, la pequeña gran república del Istmo.

Mario de MENDIORIEGI.

LA UNIFICACION DE EUROPA

Habrá que constituir la Legión de la Libertad

por Arthur Koestler

PUEDE compararse a la Europa occidental con un enfermo que tiene un pulmón de acero. El oxígeno que precisa le es proporcionado por la ayuda económica y militar de los Estados Unidos, pues ella no está en condiciones de vivir y respirar por sí misma. Lo que la paraliza no es de índole económica, y no cabe atribuirlo al malestar social o al espectro del comunismo, pues éstos son los efectos de la dolencia, y no sus causas. Las causas son más profundas y, a la vez, más simples. Europa ha perdido la fe en sí misma.

En las discusiones con franceses, con italianos y con alemanes del Oeste siempre se presenta un momento en que aquella verdad se muestra por entero. Confesarla es, acaso, cinismo, o amargura, o resignación. Según sean los interlocutores, así varían las explicaciones y justificaciones. Unos sostienen que Europa ha sido desangrada por las guerras; otros, que su voluntad de sobrevivir está minada por el cáncer comunista; y otros, finalmente, le echan la culpa al sistema capitalista, a la decadencia de la devoción cristiana, al «insularismo británico» o a «los agentes de Wall Street». Pero todos coinciden en un punto: que en su estado actual Europa no puede subsistir.

En la mayor parte del continente, la civilización que forjó su grandeza está ya destruída, y los hombres no arrastran allí más que una existencia degradada, característica del universo *concentracionario*. Pero el retazo occidental está, asimismo, condenado, a no ser que se opere un cambio a fondo de su clima político y moral. Los Estados Unidos, que todo lo pueden, no pueden, sin embargo, exportar a Europa dicho cambio, dicho espiritual renacimiento: es del seno de la propia Europa de donde deberá surgir. ¿Y bajo qué aspectos habrá de hacerse presente y cuál es la conducta americana más apropiada para facilitarlo, admitido que debe continuar la ayuda material a Europa?

Un hermoso sueño

ANTES de tratar de obtener la solución correcta, eliminemos algunas respuestas equivocadas, que pueden clasificarse en dos categorías. Ante todo, a ambos lados del Atlántico, los progresistas pletóricos de buenas intenciones consideran, *grosso modo*, que la mejor y única manera de oponerse a la expansión del comunismo, tanto militar como ideológica, consiste en acelerar el progreso social. No hay más que darles tierra a los labriegos italianos, salarios más elevados a los obreros franceses, abolir la pobreza, organizar la prosperidad y la justicia social, para que Europa recobre su voluntad de vivir.

Es un hermoso sueño, pero no es más que un sueño, en que se confunde lo deseable con lo posible. La lucha por las reformas sociales y el progreso económico es de una necesidad vital para los pueblos europeos, pero ella no ha de bastar para asegurarles la supervivencia después de la agresión comunista y no ha de asegurarles, tampoco, la resurrección moral, que es lo único que puede salvarlos.

En primer lugar, la lucha por la justicia económica y social viene desplegándose desde hace 200 ó 300 años, y es poco probable que la edad de oro se produzca a tiempo para detener el próximo golpe soviético sobre Berlín o sobre Yugoeslavia. En segundo lugar: mientras los sindicatos obreros de Francia e Italia, sometidos al comunismo, saboteen a sabiendas el resurgimiento económico de sus respectivos países, todo mejoramiento rápido y espectacular del nivel de vida del pueblo debe ser descartado.

Y, además, el progreso social no excluye siempre al egoísmo nacional. El pueblo inglés, gobernado por los laboristas, ha conseguido mejoras importantes en lo que atañe a seguridad social: el retiro para los ancianos, servicios sanitarios, etc.; pero, frente a este activo, hay que tener en cuenta, para el balance europeo, la negativa del partido laborista «a aceptar cualquier autoridad supernacional que emane de gobiernos no socialistas».

La fe no es un producto de laboratorio

SIENDO así, se impone reconocer que la lucha por el progreso social, con ser indispensable, es insuficiente para salvar a Europa; como las tabletas de vitaminas, que resultan muy útiles contra las enfermedades, no son capaces de evitar que un enfermo incurable se muera.

El segundo error en que se incurre está vinculado al primero. Estriba en decir que el «ideal comunista» posee el inmenso poder de atracción de una religión secular, en tanto que la democracia y el concepto de la libertad individual se han vuelto clisés fuera de moda. Para contrarrestar la amenaza del comunismo se necesita inventar una ideología o una fe revolucionaria de un dinamismo equivalente. ¡Siempre la misma confusión entre lo deseable y lo posible! Es seguro que si todos nos agrupáramos bajo un pendón flameante, al igual que los primitivos cristianos y los patriotas de 1789, nuestros males desaparecerían. Pero la fe, sea religiosa o no, no puede ser fabricada en un laboratorio.

El socialismo bajo sus diversas formas parecía constituir el ideal más promisorio hasta el momento en que sus perspectivas fueron falseadas y sus fuerzas desmedradas por el stalinismo. En Francia y en Italia los devotos de la tiranía y el terror usurpan el sitio de un verdadero partido del progreso y desvían con astucia las fuerzas de los espíritus progresistas hacia cruzadas «antifascistas» contra la Coca-Cola y el déspota Franco como si el peligro viniese sólo de España y no de Rusia.

Mientras persista este estado de cosas, las izquierdas francesa e italiana no tendrán posibilidad alguna de dar origen a un movimiento progresista sano y al desarrollo de una fe nueva y dinámica. Lo mismo habrá de suceder con la política laborista del «socialismo en un solo país». Esperar la instauración de una Europa nueva es tomar los deseos por realidad.

La Unión Europea : 54 % de partidarios

LA expansión comunista en Europa no podrá, pues, ser descalabrada ni por el progreso económico —por muy deseable que éste sea—, ni con la invención de alguna ideología providencial. Nuestra época no dispone de ninguna panacea económica o espiritual para ofrecer a las masas desilusionadas. Entonces ¿cómo esperar que recuperen la confianza en sí mismas?

Existe un solo modo, que salta a los ojos: reemplazar la conciencia nacional debilitada y la fidelidad a gobiernos claudicantes por una conciencia y una fidelidad europeas. Un reciente sondeo efectuado en doce países de la Europa occidental ha comprobado que el 54 % de las personas consultadas estaba a favor de la Unión Europea, el 38 % tenía dudas y solo el 8 % se mostraba hostil.

En la Inglaterra «insularista», el 51 % mostróse partidario de la Unión, y únicamente el 9 % en contra. La respuesta a nuestra pregunta nos la dan, por tanto, los propios pueblos, que comprenden y sienten muy bien, haciendo abstracción de todo beneficio inmediato, que la unificación europea estimulará, precisamente, la emoción y el dinamismo, la vuelta a la confianza y la resurrección de la conciencia europea, necesarios para combatir y aniquilar el mito comunista.

En 1940, después de la caída de París, Winston Churchill propuso la fusión de los imperios francés y británico de una sola plumada. Pero cuando desapareció el peligro, la lección fué olvidada. En 1948, después que Stalin metiera sus garras en Checoslovaquia, Bevin declaró que Europa debía unirse o morir. Desde entonces sus colegas y él han actuado como si hubieran escogido la segunda solución.

La Federación política no está todavía madura, se nos objetará, y es preciso establecer antes la integración económica. Pero cuando se les sometió el plan Schuman, destinado a apresurar la unión económica, lo juzgaron inaceptable porque impone sacrificios a los gobiernos y roza las soberanías nacionales. Y ahí quedó la cuestión.

¿Cómo lograremos romper este círculo vicioso? Parece imponerse la respuesta. La única realidad política que se concretó después de años de estériles regateos y de desalientos es el Pacto Atlántico. Esta realidad no es todavía apreciada debidamente por los pueblos. Una alianza militar no es lo más adecuada, por sí sola, para inflamar la imaginación de los pueblos, pero puede llegar a serlo.

Levadura psicológica

UN ejército europeo podría ser la levadura que termine alzando una Europa unificada. Podría convertirse en el medio de superar las dificultades reales o imaginarias que obstruyen por ahora el camino a la unificación política y económica, pero a condición de que el problema del ejército europeo sea enfocado, no desde un ángulo estrictamente militar, sino desde un ángulo psicológico.

La opinión popular puede ver en un ejército, ya una detestable máquina de guerra o ya un símbolo que exalta la pasión pública y suscita emociones profundas. Los ejércitos de la revolución francesa y de la guerra de la independencia americana, así como las brigadas internacionales en la península española tenían ese valor de símbolo. ¿Y sería absurdo pensar que un ejército europeo similar sería el recurso más directo y lógico para devolverle a Europa su fe en sí misma y para hacerle recobrar su entereza y dignidad e inspirar a sus pueblos una nueva conciencia continental?

Ha sido necesario esperar cuatro años, durante la primera guerra mundial, para que los ejércitos aliados establecieran un comando único; y más de cuatro años durante la segunda. Y, en cambio, en unas cuantas semanas, antes de estallar la tercera guerra mundial —que acaso no estalle nunca,— los jefes de gabinete del Atlántico Norte han aceptado el plan de Dean Acheson de un comando militar único, al que se le entrega la tarea de organizar la integración efectiva de las fuerzas de doce naciones occidentales. Es un paso importante que parece demostrar que, bajo la amenaza de un peligro común, el acuerdo sobre un plan militar es más fácil que sobre un plan económico y político.

Hay, desde luego, mucho camino a cubrir todavía desde la resolución redactada hasta su realización práctica; pero la posibilidad es ya manifiesta. Es cierto, por otra parte, que se han orillado cuestiones como la concerniente a la constitución de un ejército compuesto de nacionalidades diferentes o la que atañe al temor que inspira a los franceses el rearme alemán, por no citar sino las más notorias. Lo acordado no es, por ahora, más que un experimento, pero un experimento fácilmente realizable, que no choca con ningún interés nacional legítimo y que, de lograr éxito, podrá traer con el tiempo incalculables consecuencias.

Crear una fuerza de «élite»

SE trata de crear una fuerza de «élite» en el marco del Pacto del Atlántico y bajo la autoridad directa del comando supremo, la cual se denominaría la «Legión de la Libertad». La «Legión de la Libertad» (L.L.) estaría formada de voluntarios de once países de la Europa occidental y organizada en forma que mezcle las distintas nacionalidades en los rangos inferiores; los grupos y secciones de combate estarían compuestos de soldados de todos los países. En una palabra: en vez de organizar el ejército por «lo alto», coordinando los comandos de distintos ejércitos nacionales, la L.L. lo formaría «por la base» y constituiría una imagen en miniatura de la Europa occidental.

El valor de semejante fuerza sería a la par práctico y simbólico.

Analicemos ante todo el lado práctico en lo que respecta a las susceptibilidades nacionales:

a) En los contingentes de distintos países convocados a integrarse bajo un comando europeo, serán inevitables las querellas, los celos, las fricciones; por el contrario, las unidades de la L.L. estarían bajo el control inmediato y directo del comando supremo, y todas las consideraciones diplomáticas con sus consiguientes incidencias desastrosas sobre el plan estratégico resultarían innecesarias.

b) Los ejemplos de la Legión Extranjera francesa, del Tercio español y de las Brigadas internacionales tienden a probar que el espíritu combativo de tales unidades es excelente y a menudo superior al de las unidades regulares; y es que la índole heterogénea de tales fuerzas deja menos sitio a los agravios colectivos y corrientes políticas encontradas.

c) El idioma oficial de la L.L. será el francés; la diversidad de lenguas no constituye una barrera: la experiencia enseña que el limitado vocabulario técnico del ejército es aprendido por los reclutas extranjeros tan rápidamente como los términos técnicos de su propio idioma. El autor de este artículo ha hecho su experiencia personal al respecto como soldado de la Legión Extranjera y en los cuerpos británicos de zapadores extranjeros.

d) Mientras que la organización del ejército europeo a base de contingentes nacionales demandará negociaciones difíciles y un tiempo considerable, el reclutamiento de uno o varios regimientos de la L.L. podrá efectuarse inmediatamente. La sola condición requerida es la de que los gobiernos se comprometan a considerar los servicios prestados en la L.L. como equiparables al servicio militar nacional. Es inconcebible que se le puedan oponer objeciones valederas.

e) La L.L. no interferiría en los proyectos oficiales parecidos, como el plan Acheson, o en las sugestiones oficiosas como la de designar un ministro europeo de la Defensa (formulada en Strasburg por Churchill), o como la de constituir una policía de las Naciones Unidas, o como la de crear con los refugiados de la Europa oriental una brigada, según el senador Lodge.

f) La L.L. se regiría conforme al modelo del «Regimental combat Leam» americano, por lo que los regimientos de la L.L. (de acuerdo el número de voluntarios) deberán constituir, cada uno, una unidad completa: infantería, artillería, tanques, aviación.

g) La L.L. será equipada con armamento americano, pero se compondrá de europeos. Los suboficiales serán elegidos conforme a su capacidad y los oficiales, de capitán arriba, deberán pertenecer a naciones pequeñas. La L.L. podrá establecer sus cuarteles en Europa: en la Alemania occidental, por ejemplo, o en las fronteras franco-alemanas.

La bandera de Europa

LA faz psicológica de este proyecto es evidente, y en ello reside su razón de ser. Ya el nombre solo de L.L. expresa su valor simbólico y su importancia emotiva.

Cuando menos, la L.L. constituiría un cuerpo de «élite». Aun en el supuesto de que no se organizara sería considerable. Las juventudes de las diversas nacionalidades adquirirían, gracias al contacto durable en sus filas, una experiencia y horizontes más valiosos que los que consiguen mediante el turismo de verano, el intercambio de delegaciones estudiantiles y viajes al extranjero. Se impregnarían de una conciencia europea que propagarían en sus respectivos países, al regresar.

Y a lo mejor la L.L. llega a ser el núcleo inicial de un verdadero ejército europeo y, por consiguiente, la forjadora de la unidad de Europa. Cada grupo, cada sección, cada compañía tendrá en sí una parcela del espíritu de la Europa nueva. El hecho de ser soldado dejará de asociarse a la idea de guerras mundiales y de conquistas imperialistas. El «poilu» francés y el soldado alemán no se considerarán más como víctimas impotentes de chauvinismos anacrónicos o de siniestras maquinaciones de banqueros y políticos. Serán los soldados de Europa que marchan bajo la bandera de Europa, al compás del himno europeo.

«¿Por qué —preguntaba recientemente en un artículo Paul-Henri Spaak, presidente de la Asamblea europea—; por qué los estadistas que han suscrito el Pacto de Bruselas y el Pacto del Atlántico Norte han de ser incapaces de sacar las consecuencias lógicas de su texto? La defensa de Europa exige, es muy cierto, un ejército poderoso, pero también reclama, y acaso más apremiantemente, que se tenga conciencia de que Europa existe y merece existir».

Cruz y raya

A RECOGER COLILLAS

El periódico «Magyar Nemzet» («La Nación Húngara»), en su número del 13 de febrero último, escribe: «Un organismo central estará encargado de recoger las colillas de cigarros y cigarrillos en los restaurantes y en las plazas públicas.» Las explicaciones complementarias aclaran que de esas colillas se extraerá nicotina para fabricar productos químicos destinados a los agricultores. «Esta iniciativa —añade el periódico— es de la máxima importancia para el mejoramiento de nuestras tierras.»

EL MENDIGO Y EL COMISARIO

Una historieta de sobremesa que se cuenta en Europa oriental:

En el atrio de una iglesia de Moscú está sentado un pordiosero. Pasa por allí un comisario del pueblo.

—¿Qué haces ahí?

—Estoy orando, camarada.

—¡Ah! ¿Y en favor de quién haces las preces?

—En favor de los Soviets, camarada.

—¡Imbécil, como si los Soviets tuviesen necesidad de tus rogativas! ¿A lo mejor también orabas por el zar en tu juventud?

—Ciertamente, camarada, oraba por el zar.

—Bien sabes, sin embargo, lo que le llegó a pesar de tus oraciones.

A esto el mendigo añadió con una sonrisa:

—Justamente, camarada, justamente!...

EL MESIAS

Rogamos a Dios por la salvación de todos los hijos de nuestra Iglesia rusa y por la de todos nuestros valientes jefes que tienen a su cabeza a nuestro grande y genial Stalin, quien guía firmemente nuestro país por las antiguas y sabias vías de la fuerza, de la grandeza y de la gloria.

(Oración dicha en todas las iglesias en ocasión del 70 aniversario de Stalin —diciembre de 1949— por orden del Santo Sínodo de Moscú.)

BIFES DE BALLENA

Madrid, (AFP). — Con gran aceptación por parte de la población, se ha iniciado en la zona de Algeciras, La Línea y otras localidades, la venta de carne de ballena, cortada en forma de bife. En pocos días se han vendido ya varias toneladas de esa carne, que substituye a la carne vacuna cuya escasez es notoria en la región.

La carne de ballena ha comenzado igualmente a venderse en determinadas carnicerías de Madrid al precio de 12 pesetas el kilo, y según los humoristas «las fondas y los bares la hacen pasar fácilmente por ternera». Las amas de casa, por su parte, alegan que el extraño gusto a pescado que tiene un tiempo a esta parte el aceite comestible, se debe a que se le habría agregado una parte de aceite de ballena. — **(De los periódicos argentinos).**

El retorno del guerrero

Del Daily Herald, órgano del Labour Party, Londres.

¡ CUIDADO CON LO QUE SE ESCRIBE !

A los compañeros que mantienen correspondencia con parientes o amigos residentes en España les recomendamos la mayor prudencia. Noticias recientísimas nos permiten saber no sólo que se ejerce una estrechísima censura, sino que algunos compañeros nuestros han sufrido ya las consecuencias de confiar a las cartas juicios o informes que deben callarse. La menor indiscreción puede causar daños incalculables, además de contribuir a entorpecer indirectamente el trabajo de las Comisiones Ejecutivas en su relación con los camaradas del interior de España.

INSTANTANEAS

¡ Viva el Primero de Mayo !

EN un amanecer de un 1° de Mayo, los guerrilleros socialistas de una región española saltan las tapias de un cementerio y sobre la tumba común donde están los restos de varios compañero, depositan un ramo de rojos claveles anudados con una cinta negra que lleva esta inscripción: «Os recordamos. ¡Viva el 1° de Mayo!»

Monte arriba, recordando años anteriores, se hacen explotar cortuchos de dinamita. La movilización de la fuerza pública y de los falangistas es general. Por la noche, rompiendo el silencio de la misma, llega hasta los valles el grito de los guerrilleros socialistas: ¡Viva el 1° de Mayo!

UN 1° de Mayo, la señorita delegada de un comedor de Auxilio Social le preguntó a un niño de los que forzosamente tenían que ir a comer allí:

— ¿Dónde tienes la camisa roja? ¿Cómo no te la pones hoy, que es 1° de Mayo? El niño, educado en uno escuela laica de una Casa del Pueblo, pertenecía al Grupo infantil Socialista, y en el último 1° de Mayo que en su pueblo se celebró con normalidad, iba a la cabeza de la manifestación. Esto no podía olvidarlo la «señorita delegada». Con sonrisa de bruja, le volvió a decir:

— Hoy vas a cantar tú solo «Cara al Sol», que siempre te haces el remolón. Venga, empieza.

El niño guardaba silencio.

— Canta, maldito, hereje, hijo de un rojo.

Al mismo tiempo le golpeaba con un palo la inclinada cabeza.

— Canta, canta «Cara al Sol».

Al niño le caían las lágrimas sobre el bodrio que les daban de comida. Al cogerle y zarandearle, el niño virilmente se incorporó, dió un salto, se acercó a la puerta y gritó: ¡Viva el 1° de Mayo!

UNA joven socialista, que en la clandestinidad tenía la misión de ir a recoger los periódicos y manifiestos que editaba una Federación Socialista, fué detenida por la policía con las hojas que se iban a distribuir el día 1° de Mayo. Trasladada a la Comisaría, no hubo manera de hacerla decir de dónde procedían los manifiestos. Suspendida con una cuerda, con los pies descalzos, se los iban quemando con mechones hechos de los manifiestos que se consumían hasta su terminal, donde se había escrito «¡Viva la República! ¡Viva el P.S.O.E.! ¡Viva el 1° de Mayo!»

EN otro 1° de Mayo, apareció en el balcón de un Ayuntamiento una bandera roja y una parcanta en la que estaba escrito: «¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva el 1° de Mayo!»

Fueron detenidos todos los que en el lugar tenían significación socialista. Cortada la bandera y parcanta en pedazos, se los hicieron ingerir a todos los detenidos. Al que supusieron que era el «cabecilla» le hicieron tragar el trozo que decía: «¡Viva el 1° de Mayo!»

AGONIZABA un viejo socialista. El cura del pueblo, conocedor del estado del anciano, se presentó en el domicilio de éste. Era un 1° de Mayo. Una de las hijas del anciano acudió al oír la llamada en la puerta, y al encontrarse con el cura, cortésmente le preguntó:

— ¿Qué desea, señor cura?

Este, socarronamente, contestó:

— Vengo a confesar a tu padre.

— ¡Déjele tranquilo, por favor! Ya sabe cómo piensa mi padre...

— Nada, nada, sé que se está muriendo y vengo a que se confiese.

Dando largos pasos se adentró en la humilde alcoba del agónico. Las miradas se cruzaron. Unos minutos de silencio. El enfermo pregunta:

— ¿Qué viene usted a hacer aquí?

— Vengo a confesarte.

— Vaya usted a confesar a quien crea en su doctrina. Sabe usted de sobra que soy hombre ateo, que soy socialista y que moriré siendo socialista. Me lo han quitado todo. Se incautaron de mi pequeña imprenta, en la que yo y mis hijas ganábamos lo preciso para vivir; me dejaron sin hogar, sin pan; lo que no me podrá quitar ni Franco, ni usted, ni todos los de su reata, es mi convencimiento ideológico. ¡Socialista, socialista hasta que tenga un hálito de vida...!

El anciano cerró los ojos. Burbujas de saliva salían de su boca cubriendo sus pálidos labios. El cura, con ambas manos, le zarandeó, rasgando la endeble camisa, al mismo tiempo que decía:

— Confiesa tus pecados..., reza, reza conmigo...

La hija suplicaba:

— ¡Por favor, señor cura...

— ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Franco!

El cura seguía zarandeando al moribundo. El anciano abrió los ojos. Haciendo un supremo esfuerzo se incorporó del lecho. Con la mano sobre el corazón dijo las últimas frases de su vida: ¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva el 1° de Mayo!

UN manifiesto clandestino que un 1° de Mayo difundió una Federación Socialista dió lugar a varias detenciones. Entre los detenidos figuraba un maestro de escuela de los primero encarcelado, sentenciado a muerte, «indultado» y más tarde depurado.

Sobre todos los detenidos se hicieron escarnios, pero sobre el maestro se volcó la más fuerte represión. Vomitivos que casi le desgarraban los intestinos; la careta eléctrica; el acostarle sobre un somier metálico, también con inducido eléctrico, atadas las manos con argollas de hierro; así horas y más horas, hasta que le volvieron loco. Un manicomio fué su paradero. En ese establecimiento podía oírsele gritar frecuentemente:

— El día 1° de Mayo se celebrará una manifestacioen de cojos, mancos, ciegos y jorobos pidiendo la igualdad. ¡Viva el 1° de Mayo!

* * *

Mueve a risa, —¿verdad, lector?—, el último parrafo de esa instantánea, pero la triste realidad es que desde los mártires de Chicago hasta la hora presente, miles y miles de compañeros han sido sacrificados. Unos muertos, otros inválidos... Sin embargo, los trabajadores españoles no olvidan la significación de esta fecha y esperan poder volver a gritar a pleno pulmón: ¡Viva el 1° de Mayo!

Juan HELGUERA.